

Hay alguien ahí: el trabajo político y territorial desde sectores subalternos en la periferia de Buenos Aires*.

*Javier Walter Ghibaudi***

Introducción: acción colectiva, trabajo y territorio.

Mucho ya se ha escrito sobre el proceso de crisis socio-económica manifiesto en la última década en la periferia sudamericana y en Argentina en particular. Es allí frecuente objeto de reflexión cómo las transformaciones más generales y contemporáneas del capitalismo mediarían en los procesos específicos de cada país. La implementación en ellos de políticas “neoliberales” es, además, una referencia constante para el análisis¹.

Por detrás de estos procesos más generales y dominantes, sin embargo, existen articulaciones sociales desde sujetos que pueden caracterizarse como dominados. En el caso de Argentina, acciones de este tipo ganan sí visibilidad en el debate público con la eclosión de las crisis socio-económica en diciembre de 2001. Es en ese momento histórico-concreto que aparecen con fuerza los “movimientos de desocupados”, se forman articulaciones colectivas como las “asambleas populares barriales” y se difunde la ocupación y puesta en funcionamiento de fábricas en crisis por sus trabajadores, las “recuperadas”².

Dentro de este amplio y heterogéneo conjunto de experiencias, el presente estudio observa un fenómeno más específico. Interesa analizar pequeñas organizaciones de desocupados que, dentro del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA)³, se presentan públicamente con un discurso de acción *territorial*, enfatizan la promoción de trabajo *autogestionario* y declaran su *autonomía* de instituciones políticas tradicionales – organismos estatales, grandes partidos políticos y sindicatos.

El objetivo de la investigación es observar estos dos casos para reconstruirlos analíticamente como objeto de estudio, como *concreto pensado*⁴, a partir de tres problemáticas que estructuran y motivan este estudio.

En primer lugar, y más en general, se trata de cuestionar dos *sentidos comunes*⁵ muy difundidos sobre la acción colectiva desde sectores subalternos. Por un lado, los análisis que enfatizando una “exclusión” de los lazos sociales fundamentales o una “carencia de recursos” económicos, políticos y culturales, teorizan sobre la imposibilidad de este tipo de acción o sus mínimas probabilidades de sustento⁶. Por otro lado, aquellos que reducen estos fenómenos a reacciones casi mecánicas ante una carencia material inmediata por la falta de techo, tierra, trabajo, deteniéndose sólo en la forma en que los movimientos se presentan⁷. Confrontando a ambos, se coloca aquí como hipótesis de investigación que el fenómeno en estudio demuestra la articulación de personas que pese a no gozar de los beneficios de relaciones laborales estables ni acceso a instancias de poder cultural y político pueden desarrollar sí una acción colectiva que intenta transformar su entorno social, constituyéndose de esa forma en sujetos colectivos. Más aún, si esta acción es visible en momentos entendidos como de crisis socio-económica en las instancias sociales dominantes, su formación sería en verdad bien anterior: los individuos, agrupaciones y prácticas de esta acción remitirían, en parte, a prácticas anteriores. Sería así mejor comprendido, siguiendo a Thompson (1966), como un proceso que se va formando histórica y relacionalmente entre diferentes sujetos, sin determinismos deducibles *a priori*⁸.

En segundo lugar, dialogando con esa primera cuestión más general, el trabajo se propone avanzar mediante el desarrollo de otras dos problemáticas.

Por una parte, aparece como pertinente debatir con los estudios que se concentran en relaciones de trabajo e intercambio material que estarían orientadas por principios diferentes a los mercantiles capitalistas, al estar enraizados en la manutención de otros vínculos sociales y en el sostenimiento de una propuesta de transformación política. Los casos aquí en estudio colocan como un fundamento de su acción política el desarrollo de formas “alternativas”⁹, “autogestionarias” de trabajo, no entendiéndolas como una simple cuestión secundaria de búsqueda de sustento material de su acción. Visiones que adhieren a los términos de Economía Popular o Solidaria (Coraggio, 1996 y 2003; Singer, 2001 y 2002) no sólo aportan estudios sobre fenómenos aparentemente similares, sino que también parte de sus categorías aparece enunciada tanto en los miembros de las organizaciones aquí estudiadas como, fundamentalmente, en las organizaciones e individuos con los que se relacionan. La hipótesis que aquí se coloca a prueba es que estas relaciones materiales muestran una intensa y mutua determinación entre la acción económica y la acción política, junto a la importancia de una *pluralidad* de principios de comportamiento económico, como la reciprocidad y la redistribución, conceptos mejor desarrollados por la antropología social, como en Mauss (1923) y presentes en la obra de Polanyi (2000: 62-98). Intentará demostrarse, en otras palabras, que más que simples alternativas económicas, las acciones en estudio son articulaciones políticas en un momento histórico concreto, donde particulares relaciones de trabajo son parte de su proyecto político. En ese mismo sentido, se hipotetiza que los conceptos de la Economía Popular y Solidaria sólo en parte pueden ayudar a comprender la complejidad de dichas relaciones, especialmente por su tendencia a defender una dicotomía demasiado simple entre “lógica capitalista” y “no capitalista”.

Por otra parte, siempre con el objetivo de discutir las acciones colectivas desde sectores subalternos, interesa estudiar la relación entre la formación y trayectoria de las acciones en estudio con su dimensión territorial. Esto es, en qué medida se basan en relaciones de proximidad territorial preexistentes y cómo en el propio proceso de la acción colectiva nuevas territorialidades son creadas. Con autores como Bourdieu (2004: 107-132) y Araujo (2001) se entiende aquí que el territorio es una construcción social en la que una particular división del espacio físico responde más a relaciones de afinidad y conflicto entre sujetos sociales de que a simples determinaciones materiales. Se toma como referencia a los estudiosos que, en el ámbito latino-americano, enfatizan la particular importancia de la interacción con el entorno territorial más inmediato de sujetos subalternos dentro de la estructura social. Así, frente a los rápidos y amplios movimientos de los flujos del gran capital y sus agentes, Milton Santos propone observar la acción del “hombre lento” (1994), en referencia a este tipo de sujetos. En las acciones colectivas en la periferia del AMBA, Denis Merklen destaca la “inscripción territorial” de las mismas como vínculo social fundamental (2005: 131-170). En esta investigación, además, interesa observar cuál la escala de acción socialmente construida por las organizaciones en estudio y se trabaja con la hipótesis de que en los casos investigados las relaciones con el entorno territorial más inmediato son centrales desde un punto de vista material, político y, sobretodo, en la identidad y valores construidos colectivamente. Se hipotetiza también que, justamente por ser socialmente construidas, las escalas de acción varían entre los casos analizados, más allá de la aparente similitud de sus propuestas de acción “barrial”.

La metodología para trabajar las tres problemáticas aquí introducidas consistió en tomar como casos de estudio dos experiencias cuya presencia en el espacio público respondiera al recorte del objeto de estudio arriba especificado: el Movimiento de Trabajadores de Desocupados (MTD) La Juanita, en el municipio de La Matanza, y la Asociación de Productores Familiares (APROFA), del barrio la Quebrada, municipio de Moreno, ambas dentro de la periferia del AMBA. Se buscó, en un análisis comparativo, descubrir sus especificidades y entender así cómo determinaciones más generales se particularizarían en ellos¹⁰. Similitudes, y diferencias, fueron interrogadas para colocar a prueba las hipótesis de investigación.

El estudio de los casos se realizó a partir de un trabajo de campo, llevado a cabo en Febrero, Mayo y parte de Agosto de 2005. En él se realizaron observaciones de las actividades cotidianas y algunos eventos de las organizaciones –festivales y otros actos públicos– junto a entrevistas con sus miembros. Se visitaron y entrevistaron también organizaciones e individuos ligados a ambas agrupaciones –escuelas, otros movimientos sociales, vecinos– observando con ellos el entorno espacial más inmediato a las organizaciones. En esta actividad se obtuvo y analizó diferente documentación elaborada tanto por las organizaciones en estudio como por otras instancias sociales, especialmente organismos oficiales y medios de prensa¹¹.

La revisión de bibliografía incluyó, además de literatura sobre la problemática elegida –especialmente latinoamericana– y sobre la formación histórica del área en estudio, el

análisis de investigaciones más recientes sobre fenómenos de acción colectiva en el AMBA. El diálogo directo con colegas investigadores y sus estudios fue, sin dudas, de especial importancia¹².

Intentando seguir un orden lógico-argumentativo para tratar las problemáticas propuestas, a continuación se analiza la formación y composición de las organizaciones en estudio. Luego, se discute cómo sus prácticas y valores de reproducción material se articularían con su propuesta de acción política y en qué medida son pertinentes los conceptos de la llamada Economía Popular y Solidaria¹³ para entenderlos. En tercer lugar, se cuestiona la relación entre su acción colectiva y el territorio, entendiendo a ambos como productos de procesos socialmente construidos. Es en esa instancia que la diferenciación entre los casos de estudio debe aparecer con mayor claridad. Finalmente, en las conclusiones, se presentan las reflexiones finales a partir de los resultados presentados a lo largo del trabajo y se propone una agenda de investigación con el objetivo de avanzar en la comprensión de los fenómenos y problemáticas analizados.

Formación y propuesta de acción de las organizaciones en estudio.

Clásicos de las ciencias sociales, como Bourdieu (2004) y Foucault (1992), ayudan a comprender que el poder no es un recurso que pueda poseerse en mayor o menor cantidad sino, una *relación* de carácter *social*. Como tal, implica una interacción entre diferentes sujetos donde, en términos relativos, unos podrán ejercer un cierto dominio sobre la acción de los otros¹⁴.

En ese sentido, y tratando más específicamente la problemática de los movimientos sociales, Ana Clara Torres Ribeiro los define como “formas de organización y movilización inscriptas, como lazos activos, entre los procesos de reproducción social y la esfera política” (Torres Ribeiro, 1991: 100).

Con el objetivo de comenzar a comprender el posible desarrollo de estos lazos en la formación de las organizaciones en estudio y sus acciones en el espacio público, se presenta a seguir una breve reconstrucción de su trayectoria y composición antes de su visibilidad más amplia en el año 2002. Se observan, además, los grupos e individuos que influenciaron en dicho proceso.

Surgimiento, miembros y entorno territorial del Movimiento de Trabajadores Desocupados La Juanita (MTD).

Comenzando por el Movimiento de Trabajadores de Desocupados La Juanita (MTD), en un primer análisis sobresale su relación con las articulaciones que se agregan, en forma simplificada, bajo el término de “movimiento piquetero”. Más en particular, y siguiendo los conceptos de Svampa y Pereyra (2003), estaría dentro de la vertiente piquetera “barrial” que tiene como base una tradición y un trabajo territorial más intenso, siendo esto más común a las organizaciones ubicadas en el AMBA (Svampa y Pereyra, 2003: 11-52). Sus objetivos públicamente difundidos son la obtención de “trabajo genuino” para sus miembros, cuestionan al Estado por la “crisis de desempleo”¹⁵ y en sus orígenes

participaron en el corte de vías de comunicación, los “piquetes”, para hacer visibles sus demandas, cuestiones comunes a las organizaciones piqueteras según estos dos autores.

En particular, los miembros del MTD afirman que la agrupación comenzó a articularse en las ollas populares de la Matanza en 1996, para proveer comida a la población más carente y para articular la protesta hacia el poder público por el problema de cortes de luz por falta de pago en el barrio La Juanita. Allí, afirman, fue donde “nos dimos cuenta que el problema no era la luz en sí, sino la falta de trabajo para pagarla”. A partir de las tradiciones políticas de sus miembros y las relaciones con otras organizaciones, con especial importancia para Las Madres de Plaza de Mayo y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)¹⁶, fueron diferenciándose de otras agrupaciones piqueteras al enfatizar su oposición a ser beneficiarios de planes de transferencia monetaria desde el Estado y sí apoyar la generación de trabajo a través de cooperativas y una mayor articulación con el entorno social más inmediato –como se analizará más detenidamente en este trabajo.

Luego de la participación en manifestaciones por trabajo y alimentos, intentaron desarrollar un proyecto de ocupación de tierras teniendo como modelo “el accionar del MST brasileiro”¹⁷, que fue reprimido rápidamente en su primer intento. El rechazo a los planes monetarios del gobierno habría significado, según hoy reconocen, una pérdida significativa de adhesión pero el pequeño núcleo que sobreviviera cobró impulso en su interacción con Las Madres de Plaza de Mayo. Con ellas elaboraron su proyecto central de creación de un centro educacional de “educación popular”. Con la ayuda del IMFC iniciaron los primeros emprendimientos para la generación de trabajo siguiendo principios “cooperativos”, que antes ignoraban. El año 2002 aparece como el momento donde el MTD comenzaría a consolidarse, siendo que distintos emprendimientos económicos se iniciaron en ese año y el proyecto educativo se concretizó en el año 2004.

En la actualidad, son quince los miembros activos de la organización. Entre los que ejercen un mayor liderazgo se encuentra un antiguo obrero metalúrgico con militancia en agrupaciones de izquierda en las décadas del setenta y del ochenta y experiencia en el trabajo “de base” en los barrios de la Matanza, incluso en la toma de tierras en la región¹⁸. Además de la importancia de “antiguos compañeros de política barrial”, se destaca la función de una miembro docente, con experiencia de trabajo en educación popular en esas mismas décadas y que se sumara al MTD a fines de la década de noventa. Se trata, entonces, de personas que superan los 40 años de edad, que se articulan con otros miembros que rondan los 25 años y que en su mayoría se acercaron al MTD cuando ya estaba formado, especialmente a partir del proyecto de educación popular que se articulaba en conjunto con las Madres de Plaza de Mayo. La colaboración con profesionales de psicología social, con un fuerte discurso de “emancipación” y también ligados a un ideal de educación popular también es reconocida por los miembros del MTD como fundamental.

El entorno territorial más inmediato a la organización, conocido como barrio *La Juanita*, se formó a partir del loteo inmobiliario de una antigua propiedad rural. Localizada en el populoso municipio de La Matanza –con más de un millón de habitantes–, al sudoeste de

la Ciudad de Buenos Aires, La Juanita forma parte del segundo de los tres “cinturones” en los que puede simplificarse el amplio territorio matancero: el primero es el núcleo urbano más antiguo y cercano a la capital federal, con más altos índices socio-económicos; en el segundo predomina un carácter urbano-rural, ganando en aglomerados urbanos con la progresiva llegada de población, especialmente en los últimos 30 años; en el tercero las extensiones rurales son predominantes, interrumpidas por los núcleos industriales de grandes fábricas que se asentaron en la década de setenta pasada, como algunas automotrices –en las que trabajó uno de los líderes del MTD, arriba citado¹⁹. De esta forma, La Juanita tiene indicadores socio-económicos típicos del segundo cordón del suburbano, por lo tanto inferiores a los de la Capital Federal y el primer cordón de sus suburbios en la Provincia de Buenos Aires. Si bien su formación está dentro de los padrones formales y legales de ocupación, el barrio es lindante con áreas urbanas que surgieron con la toma de tierras, principalmente en la década de ochenta pasada. Del mismo modo, a pocas cuadras del MTD se encuentra la sede más activa de la importante organización piquetera Corriente Clasista y Combativa (CCC) y, según reconocen miembros y vecinos, es una región rica en la acción de “punteros electorales”²⁰ del partido peronista, que lidera desde antes de la última dictadura la política del municipio.

Surgimiento, miembros y entorno territorial de la Asociación de Productores Familiares (APROFA).

Localizada en el barrio La Quebrada, de Paso del Rey, Municipio de Moreno, la asociación APROFA se formó en 1998. Su origen está vinculado a un grupo de jóvenes que trabajaban en una granja comunitaria dirigida por un padre de la iglesia católica. Este grupo llegó para colaborar con “la casita del Padre Elvio” en 1997, cuando el hogar tenía más de 10 años de antigüedad trabajando en la recuperación de chicos con problemas de adicción a drogas y alcoholismo. Disconformes por la negativa del padre de abrir la huerta para actividades con los vecinos del barrio, los miembros de ese grupo decidieron formar su propia organización y comenzaron a funcionar con una primera huerta con diez familias del barrio y con herramientas obtenidas mediante el Plan Huertas Familiares del gubernamental Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA). Enseguida, se constituyeron como figura jurídica para, según afirman, poder reivindicar más recursos ante otros organismos estatales –principalmente el Municipio de Moreno.

El trabajo, al principio restringido a las huertas, se fue ampliando: “la gente empieza a juntarse [...] [para resolver] sus necesidades, educación, trabajo, comida”. En el año 2000 se sumaron más participantes regulares al grupo fundador y obtuvieron reconocimiento municipal para abrir un comedor comunitario. Hasta ese momento, según refieren sus líderes “no teníamos visión ni cuestiones políticas, sólo el barrio y sus necesidades”.

Es con la tarea en el comedor que comenzaron a realizar nuevos contactos y elaborar proyectos y, con la iniciativa de las huertas, conocieron a miembros del Centro de Estudiantes de Agronomía de la Universidad Nacional de Luján, de los cuales una parte pasó a participar activamente de la organización. Pese al crecimiento en el número de huertas, llegaron a la conclusión de que “la huerta aislaba a las personas” y decidieron pasar a realizar reuniones periódicas para reflexionar sobre la situación política y social más general, planear a más largo plazo las acciones y definir “más claramente” los objetivos de la organización. Este proceso fue ganando fuerza a lo largo de 2001,

tomando más impulso en forma contemporánea al crecimiento de las manifestaciones públicas a fin de dicho año en contra del gobierno nacional²¹. En ese sentido, es en ese momento cuando se sumaron más personas para participar en forma regular de la organización²² y llevar adelante emprendimientos como un fábrica de pastas frescas, un taller de serigrafía y un conjunto de baile y música popular –una murga–, contando para los primeros con el apoyo de una ONG internacional, la española Acción Contra el Hambre (ACH).

En pocas palabras, APROFA es una organización cuyo núcleo fundacional está formado en su mayoría por jóvenes entre 20 y 30 años, muchos con estudios secundarios completos y en la universidad. Una parte está presente desde el inicio y se conocían por relaciones de vecindad e incluso familiares. Otra, menor, se sumó a partir de tareas de extensión en universidades, como Luján y Morón, en áreas de asistencia social y agricultura comunitaria. También participan activamente de la organización tres personas que superan los 40 años de edad, también vecinos del entorno territorial, dos que actualmente no tienen vínculo laboral estable y otro relacionado a una escuela comunitaria de Moreno, llamada Creciendo Juntos. Finalmente, jefes de dos familias del barrio se sumaron para participar activamente, siendo antes simples destinatarios de sus acciones –frecuentaban el comedor de APROFA, tratándose de personas con pocos años de escolaridad formal (primario incompleto) y siendo habitantes de las zonas más pobres del barrio. Es este perfil de individuos, de hecho, el que APROFA intenta no sólo beneficiar sino también convocar e integrar regularmente en su organización.

Es de destacar que la mayoría de los miembros y las acciones de la organización se restringían en un principio al barrio La Quebrada o, como máximo, la región de Paso del Rey, siempre dentro del Municipio de Moreno. El hecho de que su actividad fundacional sea el de huertas comunitarias puede asociarse en parte al carácter urbano-rural del municipio. Ubicado en los límites del oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires, su primer crecimiento demográfico está asociado al desarrollo de la periferia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo veinte, ofreciendo tierras de poco valor inmobiliario para los inmigrantes del interior del país²³. Carente de un desarrollo industrial propio, los habitantes de Moreno siempre lo consideraban un “municipio dormitorio”, siendo que el grueso de su mano de obra trabajaba en la Ciudad de Buenos Aires o en distritos más industrializados de su periferia. Dicha situación comienza a revertirse en la década de noventa: el cierre de fábricas y la falta de empleo en general determinarían que una parte creciente de la población ni siquiera intentara viajar diariamente a las zonas centrales²⁴. Más aún, un nuevo proceso de urbanización determinado por el empobrecimiento de parte de la clase media, y una sobre-valorización inmobiliaria de zonas centrales, determinaría una migración de dichos sectores a zonas más periféricas, siendo Moreno un claro ejemplo de éstas²⁵.

Es interesante observar, además, que el municipio de Moreno reitera en términos generales una estructura urbana centro-periferia²⁶. En las cercanías de la estación central se desarrolla históricamente el núcleo comercial y administrativo y en su periferia coinciden grandes extensiones de tierra con núcleos habitacionales, muchos originados en loteamientos –la mayoría irregulares en su origen²⁷. Esta estructura tendría su correlato en

la distribución de fuerzas políticas y su configuración electoral: en el centro serían más dominantes sectores considerados conservadores y, en la periferia, agrupaciones con un discurso más contestatario, aunque muchas veces ambos sectores sean parte del mismo partido peronista (PJ)²⁸.

El territorio más restringido de donde surge APROFA, el llamado barrio La Quebrada, presentaría niveles bajos en indicadores socio-económicos como los de pobreza²⁹. La mayoría de su población no superaría la línea de indigencia, siendo que muchos llegaron al barrio en un proceso de asentamiento en las márgenes del río.

De esta manera, puede comprenderse que la población a la que APROFA intenta desde un comienzo llegar es de bajos recursos, orientando esto el carácter de sus primeras y principales actividades –comedor y huerta comunitaria. Una mayor contacto con dicha población, merece destacarse, se daría por el crecimiento de esas actividades pero, fundamentalmente, por la adopción de una estrategia de “apertura al barrio”. Del mismo modo, el deterioro en los indicadores socio-económicos y la mayor movilización de protesta contemporánea ayudarían a explicar el mayor interés de vecinos en ser contemplados por la acción de APROFA en los últimos tres años.

La propuesta de acción política de ambas organizaciones: “la construcción de poder popular”.

En las entrevistas realizadas para esta investigación, en los boletines de ambas organizaciones y documentos escritos por algunos de sus miembros más visibles, una propuesta aparece como central y constante definiendo dicho proyecto: “la construcción del poder popular”³⁰.

Cuando se indaga sobre el significado y sentido de esta afirmación, sus elementos fundamentales tienden a coincidir en ambas experiencias.

En primer lugar, y en pocas palabras, intenta expresar una oposición a instituciones y prácticas dominantes en el sistema político-electoral argentino. Para los miembros de las organizaciones, la clase política formalmente elegida “no representa” los “reales intereses” de los sectores populares. El voto de éstos sería una simple formalidad que legitima una clase política “desvinculada” de sus electores.

Este “uso del voto popular” se denuncia, además, en una oposición a lo que los miembros de las organizaciones denominan “prácticas clientelísticas” protagonizadas por los “punteros electorales” –la mayor parte del peronismo– en las zonas donde las organizaciones actúan. Así, afirman que gran parte de los votos en la interna del peronismo y las elecciones generales es accionada a través de cambios por comida u otros recursos entendidos como básicos –colchones, chapa para los techos, ropa, etc.– intermediados por los “punteros”³¹.

En segundo lugar, la propuesta de “construcción de poder popular” expresa la negación de la “conquista revolucionaria del Estado” como estrategia política. Gran parte de los miembros más activos de las organizaciones afirma que en el pasado –década de setenta–

adherían a dicha estrategia y que el propio devenir de los hechos mostró “su ineficacia”. La construcción de este poder popular, y en el “barrio”, sería la nueva estrategia defendida para una “sociedad más justa e igualitaria”, cuestión sobre la que se retornará más adelante³².

Primeras reflexiones: subalternos, mediadores e historia en *movimiento* en ambas organizaciones.

Con los resultados hasta aquí presentados puede ya afirmarse que ambas organizaciones proponen una acción colectiva en el espacio público, en este sentido política. Están conformadas, en su mayoría, por individuos que no gozan de relaciones de trabajo salariales estables ni forman parte de estructuras tradicionales de poder político. Carentes también de valores que les permitan el acceso a cierta jerarquía social, no usufructuarían de forma dominante de lo que, en términos de Bourdieu (1996), puede denominarse capital económico, ni político, ni cultural, siendo esto más evidente en el caso del MTD La Juanita y en una parte significativa de los miembros e individuos convocados en la acción de APROFA. En pocas palabras, sus participantes aparecen claramente subalternos, dominados, dentro de la estructura social vigente. Sin embargo, actúan, rompiendo con el sentido común que induce a creer en una incapacidad de acción de aquellos aparentemente “excluidos” de los vínculos sociales dominantes³³.

Del mismo modo, su acción no es producto de una predeterminación estructural o una reacción mecánica e inmediata a “necesidades”. Al contrario, su formación está enraizada en procesos históricamente datados y espacialmente localizados. Acompañando los medios de prensa, son sí más visibles con el año de 2002 junto con el cuestionamiento social más amplio a la situación económica y la dirigencia política. Su formación, entretanto, es anterior e involucra la interacción con otras instancias sociales, lo que con Torres Ribeiro (1991) podríamos llamar de *mediadores* de la acción colectiva: miembros de la Iglesia, de organizaciones estudiantiles, familiares con experiencias en la década de setenta, en el caso de APROFA; asociaciones de defensa de derechos humanos, educación popular y de apoyo al cooperativismo, entre otras, en el caso del MTD La Juanita.

Ahora, están dadas las condiciones para profundizar en el análisis de la acción colectiva de ambas organizaciones junto con las cuestiones que guían este trabajo. Se intentará comprobar algunas de las constataciones aquí ya esbozadas sobre la acción colectiva desde sectores subalternos y colocar a prueba también las hipótesis de investigación sobre su relación con la cuestión del trabajo –luego a seguir– y el territorio –en la última sección antes de las conclusiones.

Economía y Política: el *trabajo* como fundamento de la identidad y propuesta política de las organizaciones.

Ambas organizaciones se presentan públicamente, en primer lugar, en torno de la cuestión del trabajo. Su proyecto de poder popular, antes referido, aparece vinculado al término con el que se autodenominan, buscan definirse públicamente en diferentes actos y documentos y son, incluso, retratados por los medios de prensa: un movimiento de *trabajadores desocupados* (MTD) y una asociación de *productores* (APROFA).

De esta forma, puede aquí interpretarse, ambas organizaciones tienen en la forma de reproducción material de sus miembros y destinatarios uno de los sustentos de su discurso y práctica. Se trata, como claramente se enuncia en el MTD, de enfrentar al desempleo y vencer la culpa de sus afectados (Flores, 2002: 14-20). Significa, según se observa en APROFA, de valorizar y promover el trabajo de personas sin acceso a relaciones de trabajo estables.

Este momento del artículo tiene por objetivo concentrarse en la construcción del trabajo como representación y práctica en las organizaciones. Con fines analíticos se comienza observando por separado dimensiones que están mutuamente determinadas: en un primer momento, el discurso en torno al trabajo como fundamento identitario de los grupos; luego, las relaciones materiales de trabajo practicadas y su significado para la acción en el espacio público de las organizaciones. Sobre el final de esta sección se estará en condiciones de analizar la articulación entre estos determinantes, colocando a prueba una hipótesis central de este estudio: el carácter esencialmente político de las relaciones de trabajo propuestas por las organizaciones.

Discurso e identidad: “trabajo genuino” contra el “maldito plan”.

La oposición a los planes de transferencia: diferenciación con otras agrupaciones

Cuando se analiza el discurso y las prácticas de las organizaciones, se destaca el énfasis de sus miembros en su oposición a las formas de acción del poder público sobre las condiciones materiales de la población de bajos ingresos. Específicamente, su crítica a los planes de transferencia monetaria –más conocidos como “los planes”–, que en diferentes versiones y desde distintas instancias del poder público se han ido articulando con fuerza desde finales de la década de 1990, especialmente para los sectores de menores ingresos en el área metropolitana de Buenos Aires (Svampa y Pereyra, 2003: 86-100; Merklen, 2005: 122-130). Esta oposición es, de hecho, un fundamento para la identidad y práctica cotidiana de las organizaciones, diferenciándose tanto de las formas políticas tradicionales de las que se definen como “autónomas” como de otros grupos de desempleados con fuerte visibilidad en el área metropolitana de Buenos Aires.

Como bien desarrollan Svampa y Pereyra, entre otros autores, los planes surgen desde el poder público ante las reivindicaciones de puestos de trabajo realizadas por las primeras asociaciones piqueteras, en 1996, en el interior del país (Svampa y Pereyra, 2003: 17-35). Consistentes en sumas fijas mensuales que nunca superaron un salario mínimo, son implementados en forma masiva ante reclamos similares en el área metropolitana de Buenos Aires, y pueden ser relacionados a las nuevas formas de intervención estatal en la Argentina (Svampa y Pereyra, 2003: 86-100), esto es, la estrategia de reducción del gasto público del gobierno central (nacional) junto con la concesión de empresas de servicios públicos al sector privado y la descentralización de funciones hacia la esfera provincial y municipal (salud y educación no universitaria). En un proceso de desempleo creciente, estas transformaciones contribuirían para formar, en parte de la población, la percepción de una carencia de condiciones materiales consideradas como básicas –desde alimentación hasta servicios de saneamiento urbano– antes provistos por el poder público

o garantizados en parte por beneficios asociados al trabajo asalariado. En particular, organizaciones de desocupados que se tornan más visibles y masivas desde el final de la década de 1990, tienen como estrategia realizar sus reivindicaciones ante las diferentes instancias gubernamentales –Nación, Provincia y Municipio– que implementan variados planes de transferencia monetaria, muchas veces con poca articulación entre ellas, mostrando el conflicto concreto en eso que a veces aparece homogéneo bajo el término de Estado³⁴.

Ahora bien, es justamente por ser contrarios a la aceptación de estos planes que gran parte de los líderes del MTD La Juanita, que participaron de las primeras acciones piqueteras en La Matanza, comienzan a diferenciarse de otras organizaciones piqueteras. En una primera postura que hoy interpretan como radical, no sólo rechazaban ser beneficiarios de dicho subsidio sino también condenaban a todos aquellos militantes y “vecinos” que lo aceptaran. Actualmente afirman comprender a los individuos que a título personal aceptan esos recursos y a algunas de las organizaciones que optan por aprovecharlos para la creación de emprendimientos cooperativistas³⁵. De todos modos, mantienen sus críticas a las organizaciones piqueteras más visibles porque en la función de distribuidoras de planes impondrían, siempre según la visión de los líderes del MTD, una relación jerárquica con sus beneficiarios y métodos disciplinarios poco democráticos, como “la adopción de listas de mérito interna para recibir los beneficios, basadas en la cantidad de participaciones en las manifestaciones públicas”. No debe menospreciarse, como luego se analizará al tratar de la dimensión territorial, que la mayoría de esas organizaciones tienen su base de actuación también en La Matanza, una con sede próxima al MTD: disputas por visibilidad y legitimidad en el territorio aparecen como una hipótesis pertinente.

Una crítica similar es explicitada en APROFA. Surgida con posterioridad al MTD La Juanita, su actitud frente a los planes los ayuda a definirse frente a las organizaciones piqueteras que ya estaban desarrolladas cuando ellos comenzaron y, sobre todo, en contraposición a los “punteros electorales” del peronismo, que administrarían la mayoría distribución de los planes en el municipio de Moreno. Enfatizan, de hecho, que su opción es por alcanzar en su acción a una menor, pero “consciente”, cantidad de personas en su día a día, y no dedicarse a llevar un número mayor a actos públicos en base al “maldito plan”.

La opción del “...trabajo legítimo”.

La justificación que ambas organizaciones dan para esta estrategia no sólo se basa en un simple rechazo a la clase dirigente y mecanismos de acción del poder público vigentes. Está vinculada, además, con la defensa de lo que ellos denominan “trabajo legítimo”³⁶. Esta categoría nativa expresa, en las organizaciones aquí estudiadas, la búsqueda de formas de reproducción material a partir del trabajo auto-organizado y que prioricen el desarrollo de capacidades de sus productores. Significa, también, tener como objetivo una autonomía de recursos frente a los provenientes del poder público –cuestión no exenta de contradicciones como se verá más adelante.

De este modo, existe en las dos organizaciones la búsqueda de una dupla diferenciación respecto a otros movimientos sociales que el uso corriente del término “piquetero”, especialmente en la prensa, esconde. Por una parte, diferenciarse de organizaciones de desocupados con una mayor incidencia de líderes y miembros con clara trayectoria de trabajo asalariado y participación sindical, como sería el caso de las manifestaciones piqueteras en las localidades del interior del país ligadas a la actividad petrolífera (Svampa y Pereyra, 2003): está ausente, en APROFA y el MTD, la reivindicación de una relación de trabajo asalariado pues no forma parte de sus exigencias ser empleados en empresas (públicas o privadas) u organismos públicos. Por otra parte, como ya mencionado, es explícito el intento de mostrar sus diferencias con organizaciones piqueteras más masivas que en el AMBA aceptan los planes de transferencia monetaria y tendrían un sistema de estímulos a la movilización basados en ellos. Eso significaría, siempre del punto de vista tanto del MTD como de APROFA, otra forma de dependencia: no por ser una relación de trabajo patronal, pero sí por estar sujetos a los recursos monetarios provistos por el poder público de los que buscan ser “autónomos”.

“Desocupados” y “productores” por la “autogestión”. Un diálogo con la Economía Popular y Solidaria como eje de análisis.

El trabajo autogestionario según las organizaciones

Hasta aquí, el análisis de las categorías del discurso público de las organizaciones permite entender como su reivindicación más general de “autonomía” se refiere a relaciones de diferente naturaleza. Por un lado, autonomía del Estado; por otro, de las relaciones salariales de trabajo. Esto último es más claro con otra categoría construida en ambas organizaciones: el “trabajo autogestionario”.

El MTD La Juanita y APROFA coinciden en entender a la “autogestión” como una organización y retribución del trabajo relativamente igualitaria, fomentando relaciones de “horizontalidad” que permitirían a sus miembros realizar su trabajo por sí mismos y diferenciarse así de las relaciones existentes en emprendimientos capitalistas tradicionales.

“Todos trabajando lo mismo y ganando lo mismo”, “discutir entre todos los problemas en la producción”, “decidir en asamblea todo y intentar sumar más compañeros sin trabajo”, son frases enunciadas por diferentes participantes que pueden variar según se trate de los líderes más activos o personas más recientes en las organizaciones –estos últimos con un discurso menos enfático en dicho sentido, diferencia interna sobre la que se tratará más adelante.

Puede aquí ya comenzar a entenderse, en consecuencia, que esta propuesta de relaciones de trabajo estaría íntimamente relacionada con un objetivo de transformación política. “Autonomía” y “horizontalidad” en las relaciones de trabajo son términos enfatizados tanto en la forma de presentarse públicamente como en los valores construidos para formar una cohesión interna, según se constata en las observaciones, entrevistas y documentos analizados para esta investigación. Economía y Política parecen estar claramente presentes en esta construcción simbólica que ayuda a diferenciar quien es

parte del movimiento y quien es el *otro*, formando así una identidad (Bourdieu, 2004: 107-132). Su articulación no ya solamente discursiva, sino también en las relaciones de trabajo concretas, es analizada a continuación. Serán objeto de análisis, entonces, las tensiones de esta propuesta en su práctica concreta dentro del sistema socio-económico dominante y algunas construcciones teóricas que parecen idealizar este tipo de acciones.

Los conceptos de la Economía Solidaria y Popular en cuestión.

Con lo hasta aquí discutido, puede ya entenderse que las cuestiones en análisis tornan pertinente retomar como perspectiva analítica el concepto clásico y hoy poco usado de *Economía Política*. Nacido con los principales pensadores que reflexionaban sobre las relaciones materiales en las sociedades donde surgía el capitalismo industrial, ese término dejaba clara la articulación entre las formas de producción y distribución material y las relaciones de poder. No fue por estrategia editorial que las obras clásicas de Adam Smith (1776), David Ricardo (1817) y Karl Marx (1867) se titulaban, respectivamente: “Sobre las riquezas de las Naciones”, “Principios de Economía Política y Tributación” y “El Capital: crítica de la economía política”. Más allá de las distintas lecturas contemporáneas sobre estos autores, puede afirmarse que sus teorías expresaban una comprensión y propuesta de acción en donde el Estado y diferentes grupos sociales en formación o consolidación eran objeto de estudio fundamental³⁷. El trabajo, además, era el fenómeno central en sus reflexiones sobre la fuente y dinámica de la riqueza, especialmente cuando se preguntaban por el origen y determinación del valor y el conflicto entre diferentes grupos sociales³⁸.

Esta perspectiva analítica intenta ser retomada en América Latina, entre otros, por diferentes estudios que pueden ser agregados aquí bajo el término más difundido de *Economía Popular y Solidaria*³⁹. Surgidos en los últimos 10 años y dialogando con disciplinas como la sociología y la antropología, éstos tienen como punto en común el diferenciarse de la ciencia económica ortodoxa, tanto por su instrumental teórico como por los fenómenos de su interés: el trabajo y la política aparecen como conceptos fundamentales, relaciones económicas no dominantes son su objeto de estudio.

Sus diferentes autores se interesan por articulaciones socioeconómicas donde el trabajo no aparecería, en primera instancia y según interpretan, organizado y retribuido bajo la jerarquía de un emprendimiento capitalista típico. En ese sentido, trabajan con la hipótesis de que los participantes de esas formaciones buscarían valorizar su trabajo y el de sus próximos, no imperando allí la explotación del trabajo del otro para apropiarse de un valor a ser acumulado y valorizado –esto es, el capital como relación social⁴⁰. Siempre según sus estudiosos más representativos y difundidos, se trataría de emprendimientos alternativos que tendrían el potencial de un día “superar” las relaciones capitalistas dominantes o, al menos, permitir una inclusión positiva de “excluidos”. Para el brasilero Paul Singer (2002), esto se daría por corresponder a relaciones de “solidaridad” diferentes a las competitivas propias del capitalismo. Para el argentino José Luis Coraggio, por tener su fundamento en la realización del trabajo y no la acumulación de capital (2003). *Economía Solidaria*, para el primero, *Popular o del Trabajo*, para el segundo, son así perspectivas que coinciden en resaltar la presencia de relaciones materiales diferentes a aquellas exclusivamente capitalistas, teniendo como referencia

teóricos europeos de la llamada Economía Plural. Estos últimos ya desde la década de 1980 utilizan el término Economía Social para referirse también a emprendimientos económicos que tendrían una lógica diferente a la capitalista dominante y toman como referentes, además de Marx, los estudios de Marcel Mauss (Eme y Laville, 1996; Laville, 2001; Mauss, 1923)⁴¹.

Dialogar críticamente con la Economía Popular y Solidaria aparece como pertinente para la presente investigación. Por un lado, por tener como objeto de estudio cuestiones y casos en principio similares a las organizaciones aquí estudiadas. Por otro, por existir en las propias organizaciones, y fundamentalmente en grupos e instituciones con los que interactúan, una referencia clara a la “autogestión” y a formas económicas “alternativas” –como en ONG, grupos de universitarios, asociaciones de cooperativismo e, incluso, programas gubernamentales⁴². Estas categorías, de hecho, parecen estar ganando corazones y mentes tanto en el ámbito académico como en algunos espacios del poder público, con una rapidez que tiende a construir un sentido común allí donde un mayor rigor crítico e investigaciones concretas no tendrían tiempo de desarrollarse.

A continuación, entonces, se analizan las relaciones de trabajo concretizadas por las organizaciones en estudio, dialogando y marcando los límites y contribuciones de la Economía Popular y solidaria para comprenderlas.

El campo de las relaciones de trabajo al interior de las organizaciones.

Una serie de emprendimientos son desarrollados por las organizaciones con el objetivo de crear trabajo “legítimo y autogestionado”. Con una trayectoria que entienden como de “prueba y error” y gracias al aporte técnico y material de otras instancias, pueden analizarse la forma de retribución y organización del trabajo para cada emprendimiento en su conformación al año 2005.

Comenzando por el caso de APROFA (cuadro 1), el producto del trabajo de los emprendimientos sirve fundamentalmente para intentar suplir las necesidades consideradas básicas de sus participantes directos y de las familias beneficiarias del comedor –instancia fundacional y central de las actividades de la organización. Los recursos que obtienen de la ONG Acción Contra el Hambre (ACH), tienen dicha orientación junto con la exigencia de llegar a una “auto-sustentabilidad”: estos es, garantizar la producción sin recursos externos y dar un ingreso monetario a sus participantes, cuestión todavía no lograda.

Ya en el caso del MTD (cuadro 2), con el apoyo de fundaciones y organizaciones internacionales los emprendimientos de panadería y de confección desarrollan un nivel de producción que, orientado casi exclusivamente a su comercialización, garantizan un ingreso monetario superior a un salario mínimo, lo que es considerado temporalmente satisfactorio por sus propios trabajadores⁴³. En el emprendimiento de serigrafía, actualmente con poca producción, y en el más reciente de “recepción y alojamiento de pasantes”, la realización del trabajo pasa también por la comercialización de su producto –aunque de carácter más personal y en menor escala.

Así, los cuatro emprendimientos del MTD no son para autoconsumo, se trata de la producción para otros para la obtención de un ingreso monetario. Solamente el desarrollo de una feria diaria entre vecinos (cuadro 3), que el MTD no gestiona sino que se limita a dar el espacio de su patio, está basada en un intercambio poco monetarizado. Allí se intercambian productos elaborados por los propios vecinos –comidas, ropa–, mercadería usada –ropa– y los alimentos sobrantes de los planes de asistencia oficiales o comprados previamente en mercados mayoristas –principalmente frutas y verduras. No por acaso, muchos de los participantes de la feria tienen una experiencia de participación en clubes de trueque, particularmente difundidos en la segunda mitad de la década de 1990 en los grandes centros urbanos de Argentina⁴⁴.

Cuadro 1.

Emprendimientos económicos de APROFA.

Emprendimiento (frecuencia de la producción)	Trabajadores	Organización del trabajo	Proveedores y Destinatarios	Retribución al trabajo
Comedor. (De lunes a sábado)	Dos familias encargadas de la cocina y dos miembros de APROFA de su gestión	Repartición de tareas entre las familias voluntarias. Contabilidad y planificación a cargo de APROFA.	Alimentos del municipio (menos del 25%), el resto comprado con dinero donado por la ONG Acción Contra el Hambre (ACH) y productos de los emprendimientos	Trabajo voluntario para el comedor
Fábrica de Pastas (4 días por semana).	Dos grupos de seis madres de familia beneficiarias del comedor.	Cada miembro realiza una tarea similar. Contabilidad y programación semanal, a su cargo. Planificación y control, a cargo de APROFA.	El capital inicial y los insumos provienen de recursos de la ONG ACH. Más de un 50% de la producción es para el comedor, cerca de un 25% es para auto-consumo de los miembros y el restante es comercializado en los alrededores.	La producción que excede las necesidades del comedor es repartida igualmente según las horas trabajadas –vía auto-consumo o venta conjunta.
Taller de Serigrafía (Actividad irregular, a partir de pedidos de instituciones afines).	Tres miembros activos de APROFA	Tareas similares. Contabilidad y gestión propia.	Capital inicial de ACH, recursos por pago adelantado de clientes	Retribución igualitaria.
Granja de Pollos – Producción de huevos (Producción continua).	Quince familias reciben los elementos y asesoramiento para la producción.	Cada familia es responsable por una producción mínima determinada por la dirección de APROFA, también responsable de la planificación y control.	Capital inicial y recursos corrientes de ACH. Asesoramiento técnico de estudiantes de la Universidad de Lujan	Un 50% de la producción debe ser dada al comedor, el resto es para consumo propio de las familias. Una parte podría ser comercializada por APROFA para dar ingresos a las familias (proyecto)
Huerta (Producción continua).	Diez familias, ídem anterior	Producción asesorada y monitoreada por APROFA, de responsabilidad de las familias.	Insumos y herramientas del Plan Huertas, gobierno Nacional.	Toda la producción es para autoconsumo de las familias

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Febrero, Mayo y Agosto de 2005.

Cuadro 2.

Emprendimientos económicos de MTD La Juanita.

Emprendimiento (frecuencia de la producción)	Trabajadores	Organización del trabajo	Proveedores y Destinatarios	Retribución al trabajo
Taller de Confecciones (5 días por semana)	Ocho	Cada trabajador realiza una tarea similar. Uno, miembro del MTD, realiza la gestión y programación de la producción. Principios más generales, discutidos junto a miembros activos del MTD	Trabajo predominante a <i>façon</i> : entrega de materias primas y pago por producto producido. Principales clientes-proveedores: Boutique Martín Churba (ver Ludueña, 2005) y una fábrica de cortinas. Capital Inicial: recursos de fundaciones ligadas representaciones diplomáticas (Japón)	Igualitaria, según las horas de trabajo.
Panadería (5 días por semana)	Cuatro	Ídem anterior, siendo dos los miembros del MTD responsables por la gestión administrativa.	Insumos comprados de pequeños mayoristas. Venta al por menor en la sede del MTD, a pobladores del entorno. Parte de la producción destinada a la merienda de los chicos del jardín. Capital Inicial: recursos de fundaciones ligadas representaciones diplomáticas (Canadá)	Ídem anterior.
Taller de serigrafía (según la aparición de instituciones interesadas, actualmente sin producción)	Dos	Ídem anterior, un miembro del MTD responsable por la gestión administrativa	Trabajo a <i>façon</i> .	Ídem anterior
Editora (para boletines o publicaciones específicas)	De tres a cuatro miembros del MTD.	Fuera el trabajo de redacción –dado por el núcleo del MTD– repartición de tareas relativamente equitativas, incluyendo las de gestión administrativa. Como parte de la difusión del MTD, su planificación pasa directamente por el núcleo de la organización.	Recursos monetarios, y difusión, de instituciones que apoyan la acción general del MTD. Venta al por menor en eventos y en la sede de la agrupación. * Reciente acuerdo para re-editar libro – antes de publicación propia– por una editora comercial.	Ídem anterior.
Recepción de pasantes	Dos miembros del MTD	Tareas similares. Planificación y control a cargo del MTD	Recurso inicial de donaciones. Costos corrientes con los propios ingresos	Ídem anterior.

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Febrero, Mayo y Agosto de 2005.

Cuadro 3

Emprendimiento asociado al MTD La Juanita.

<p>Feria comunitaria vecinal: cerca de 40 vecinos se reúnen diariamente para el intercambio de productos.</p> <ul style="list-style-type: none">• Origen de los productos: bienes ya usados; producidos artesanalmente; sobrantes de canastas de alimentos entregadas por el poder público; comprados previamente en mercados mayoristas (frutas y verduras).• Organización del intercambio: precios en moneda corriente, inferiores a los de establecimientos comerciales vecinos. Cada vendedor debe pagar una suma fija mínima a la gestora (inferior 1 U\$s semanal). Los elementos de trabajo (puestos) son suministrados por los propios feriantes.• Gestión: a cargo de una persona con experiencia en ferias anteriores, no es miembro del MTD.• MTD: sólo brinda el espacio físico para la feria.
--

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Según se detalla en los cuadros (1, 2 y 3) en ambas organizaciones se constata la presencia de un padrón similar en la retribución y organización del trabajo al interior de cada emprendimiento. El excedente de la producción –en la que el trabajo no es considerado un insumo– es retribuido de forma equitativa según el tiempo de trabajo, sea principalmente en “especie” como en el caso de APROFA, sea monetario, como en el MTD. La organización del trabajo cotidiano muestra una distribución relativamente homogénea, estableciéndose tareas similares para cada trabajador e intentando compartir las responsabilidades. Las cuestiones de gestión cotidianas son generalmente tratadas entre todos los trabajadores presentes, siendo que en el MTD pueden realizarse, eventualmente, asambleas más formales –el tratarse de emprendimientos con mayor complejidad técnica y escala ayudarían a explicar esta diferencia con APROFA.

La elaboración e implementación de decisiones de carácter estratégico y la planificación y control de la producción con un horizonte temporal más amplio pasan no ya por los emprendimientos en particular y sus productores directos, sino por una instancia que involucra a la organización en su conjunto, dentro de una propuesta que coincide tanto en APROFA como en el MTD (ver cuadro 4). Es la asamblea central de cada organización, formada por sus miembros activos, quien de hecho busca clientes y recursos, decide sobre su administración e intenta que los emprendimientos sigan los valores y principios de la organización. Aquellos participantes regulares de la asamblea que también están en los emprendimientos, tienden a tener allí una función de mayor liderazgo y suelen actuar como portavoces en la asamblea central –que en principio es abierta al resto de los trabajadores de los emprendimientos, pero que en su mayoría no participan.

Cuadro 4

Estructura organizativa de la producción en APROFA y el MTD La Juanita

- a) **Asamblea central:** formada por los miembros activos de cada organización, encargada de definir la estrategia de mediano y largo plazo. Formal y jurídicamente, esta es la organización.
- b) **Emprendimientos económicos y culturales:** no todos sus trabajadores son miembros activos de la asamblea central, pero deben indicar un delegado para ésta, que discute las líneas generales del emprendimiento. Las decisiones de producción cotidianas son elaboradas por el conjunto de sus trabajadores.

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Finalmente, debe considerarse con atención cómo los principios de las ONG que otorgan los recursos influyen en el uso que de ellos hacen las organizaciones. En el MTD, donde se dan con mayor antigüedad y escala, esta influencia es reconocida y sus miembros afirman que intentan priorizar los principios de la organización, en una negociación no siempre sencilla. En el caso de APROFA, la dependencia de recursos de una única ONG, ACH, la tornaría más influyente y no es cuestionada explícitamente por sus miembros.

Puede ya destacarse aquí cómo en la práctica de las dos organizaciones existe una tensión en la articulación concreta de los principios de *autogestión* por ellas definidos, y defendido por los estudios que adhieren a los conceptos de la Economía Solidaria y del Trabajo (Coraggio, 1996; Singer, 2002). En primer lugar, es posible diferenciar entre los trabajadores que entienden su actividad como una forma de obtener ingresos así como cualquier otro trabajo y no se involucran significativamente en las decisiones de gestión, sobre todo de planificación, y aquellos que, siendo miembros más activos de las organizaciones, formulan y defienden principios de corresponsabilidad, de participación en asambleas y dan un significado diferente a su actividad productiva. En segundo lugar, la autonomía de las decisiones de producción aparecería como restringida en la medida que la producción está destinada su comercialización, compitiendo en el mercado, o se financia con recursos de otros agentes que colocan sus propios principios y condiciones.

Esto no debería llamar la atención, especialmente si, en vez de pretender juzgar el cumplimiento de un padrón de autogestión previamente definido, se comprende que se trata de valores cuya difusión e implementación son parte de los objetivos de acción de las organizaciones en estudio. La propia distinción entre esferas de decisión internas, por ejemplo, es reconocida por sus miembros como una situación que debería ser cada vez menos marcada en la medida que los trabajadores de los emprendimientos vayan aprendiendo como propios los valores de horizontalidad y autogestión de la organización. La tensión concreta de la propuesta de autonomía, por su parte es reconocida por los líderes de las organizaciones, cómo se detallará en la próxima sección.

No adherir a una falsa dicotomía⁴⁵ entre autogestión horizontal y jerarquía capitalista – como parecen hacerlo algunos de los primeros estudios de los que se reconocen dentro de

la Economía Solidaria, especialmente Singer (2001 y 2002)– aparece, de esta forma, como una condición necesaria para avanzar en la comprensión de la complejidad de las prácticas en estudio. Para ello puede contribuir la perspectiva sobre *pluralidad* de principios de relación material, defendida por los teóricos de la Economía Plural (Eme y Laville, 1996; Laville, 2001) ya presentada y adoptados en parte por los análisis de la Economía Solidaria y Popular. Es pertinente, entonces, no limitarse más a las relaciones al interior de cada emprendimiento y continuar analizando como el trabajo se realiza socialmente, investigando las relaciones entre emprendimiento y entorno social junto con el concepto de *pluralidad* en las relaciones materiales de trabajo e intercambio.

El campo de las relaciones en torno al trabajo más allá del emprendimiento: el trabajo socialmente determinado, una primera aproximación.

Según los teóricos de la Economía Plural existen relaciones que no están regidas exclusivamente por un principio mercantil capitalista –intercambio impersonal en búsqueda de maximización individual explorando el trabajo de otro– y sí por principios de reciprocidad y redistribución⁴⁶. En las relaciones sociales más amplias de los emprendimientos de APROFA, fundamentalmente el comedor, la intención de reciprocidad aparece de forma evidente, siendo un objetivo fundacional garantizar la satisfacción de necesidades consideradas como mínimas de familias carentes y próximas. Del mismo modo, el principio de redistribución se torna evidente cuando se observa que la asamblea central de APROFA consigue recursos, los pasa a los emprendimientos y toma parte de la producción de éstos para redistribuirla, especialmente mediante el comedor. En los emprendimientos de huerta y granja es estimulado otro principio diferente al mercantil capitalista señalado por la economía plural, el de domesticidad (Polany, 2000: 73), en la medida que se trata de una producción realizada por cada familia y principalmente para su propio consumo.

En el caso del MTD, con su producción realizada predominantemente bajo la forma de mercadería, esta *pluralidad* sería menos explícita pero no por eso menos relevante. Intercambios que parecen meras relaciones impersonales orientadas a un beneficio material de las partes están, en gran parte de los emprendimientos, subordinados a principios de reciprocidad y redistribución. Por un lado, sus recursos iniciales provienen no de una inversión capitalista típica –orientada a un rendimiento monetario– sino que en su mayoría se trata de donaciones de fundaciones y otras instituciones que, por diferentes motivos –en principio no directamente mercantiles⁴⁷– se interesan en la generación de trabajo en el MTD. Por otro lado, una parte de lo producido, especialmente cuando se trata de la panadería y el alojamiento, está en cierto sentido orientado a mantener un vínculo social y es parte de la propuesta de acción política de la organización: pan a bajo precio para el barrio, alojamiento para investigadores y militantes “afines” a la propuesta del MTD, publicaciones de la editora para difundir sus ideales y experiencia, ropa de trabajo con frases del movimiento para exportar a Japón como parte de las confecciones del taller de costura son algunos de los ejemplos.

Asimismo, un principio no mercantil es el que mejor explicaría la relación material entre las organizaciones y el poder público. Este último, sea por causa de acciones en el espacio público realizadas por las organizaciones o mediante la forma más impersonal de

concursos nacionales de proyectos, acaba muchas veces aplicando recursos públicos a favor del MTD o APROFA. En el primero, por ejemplo, cuando el municipio utiliza una sala de la sede de la organización para el trabajo de una médica comunitaria y emplea, en contrapartida, a un miembro del MTD como su asistente administrativo. En APROFA, cuando el municipio provee una parte de los alimentos de su comedor, dentro de un plan de apoyo a la red de comedores auto-organizados surgida luego de manifestaciones y diferentes negociaciones en el municipio, o cuando el INTA da insumos y herramientas para el desarrollo de las huertas comunitarias, entre otras situaciones. Si, como antes destacado, recursos de ONG y producción orientada al mercado ya colocarían como una cuestión interesante las tensiones presentes en el objetivo de “autonomía” y “autogestión”, lo mismo sucede cuando se constata esta presencia de recursos públicos. Una vez más, no se trata aquí de juzgar el proyecto de los sujetos concretos de la acción, sino de observar cuáles las tensiones que enfrentan, lo que demuestra cómo otros sujetos y determinaciones entran en relación con su proyecto, cuestión reconocida y reflexionada por ellos mismos.

Con los conceptos de la Economía Plural y observando la relación de los emprendimientos con su entorno social se consiguió en esta sección avanzar en la comprensión de las transformaciones realizadas desde APROFA y el MTD y las tensiones allí existentes. De forma intencional se ha recusado utilizar una dicotomía muy presente en los estudios de la Economía Solidaria y Popular: formas capitalistas versus no-capitalistas de producción. Las razones de esta opción, profundizando el análisis sobre el trabajo socialmente realizado de los emprendimientos de las organizaciones y retomando el estudio de su propuesta política, son presentadas a seguir.

Algunas conclusiones de la economía política de las organizaciones en diálogo crítico con la Economía Popular y Solidaria: la riqueza de las prácticas concretas.

La Economía Popular y Solidaria, en sus diferentes vertientes teóricas, contribuye en su interés en emprendimientos como los aquí estudiados y en sus conceptos para entender relaciones materiales de trabajo no orientadas por fines exclusivamente mercantil capitalistas. Es en su énfasis en una supuesta superación de las relaciones capitalistas dominantes mediante relaciones *solidarias* (Singer, 2001 y 2002) o que buscan solamente *valorizar el trabajo* (Coraggio, 1996 y 2003) que se torna menos consistente. Al interior de los emprendimientos de ambas organizaciones y en su relación con el entorno social más inmediato, relaciones de trabajo e intercambio diferentes a las capitalistas dominantes se desarrollan, aunque de forma compleja y tensa. Observando las relaciones materiales desde la perspectiva del entorno social más amplio, la inducción de un desarrollo “no-capitalista” aparece como una observación poco pertinente.

En el caso del MTD, donde su visibilidad pública y el apoyo de instancias sociales permiten una cierta escala de producción y comercialización, la remuneración del trabajo depende en última instancia de la realización de su producto como mercadería, dentro de las relaciones económicas dominantes. Si el producto de la panadería o del taller de costura no es vendido, por ejemplo, el emprendimiento debe cerrar, como de hecho ya sucedió anteriormente hasta que llegaron nuevos recursos de entidades de apoyo al

movimiento. Cuando los productos de confección son encomendados por una empresa de moda, incluso si sus motivos se fundamentaran en querer apoyar el emprendimiento, o más aún cuando se trata de una fábrica que decide tercerizar parte de su producción, el establecimiento del ritmo y el precio de la producción pasa por el poder de negociación mayor de esos agentes, que a su vez venden en el mercado con criterios comerciales.

Del mismo modo, tanto en el MTD como en APROFA, muchos de los recursos que reciben de ONG y de programas públicos son condicionados a generar una “sustentabilidad”: en otras palabras, poder garantizar su continuidad logrando comercializar su producción en el mercado o garantizar un autoconsumo a bajos costos, con lo que las determinaciones de la mercancía y su influencia en las condiciones de trabajo continúan presentes.

De igual forma, tanto en el MTD como en APROFA, sus iniciativas para satisfacer parte de las necesidades de personas entendidas como carentes pueden interpretarse, en un análisis más general y abstracto, como mecanismos de reproducción material de una fuerza de trabajo que es utilizada en relaciones de trabajo capitalistas, a veces de forma bien explícita –como cuando se observa que vecinos beneficiados por la acción del comedor o la compra de pan a bajo precio trabajan sin beneficios sociales ni estabilidad en un barrio privado vecino o en pequeños talleres de reparación, como se ha constatado en ambas organizaciones.

Observar los vínculos sociales más amplios permite criticar a las teorías más simplistas sobre la “marginación social”, o la hoy más en boga “exclusión social”, y puede leerse en clásicos trabajos como los de Francisco de Oliveira (1988) o, el más reciente de Souza Martins (1997), quienes de-construyen los fundamentos dualistas en la comprensión de la dinámica social presentes en esos conceptos. Estos autores ayudan a entender al capital como una relación social y dominante, que por tanto las formas de trabajo e intercambio deben observarse en sus determinaciones más amplias y que las situaciones de empobrecimiento y desvalorización de trabajo son parte de la relación de dominación del capital sobre el trabajo y no, justamente, consecuencias de estar excluidos del sistema económico dominante⁴⁸. No puede dejar de observarse, en ese sentido, que gran parte de los trabajos de la Economía Popular y Solidaria usan y abusan, sin mayor problematización, del término “exclusión social”, idealizando, de forma contradictoria, que los sectores populares están excluidos del sistema económico y que emprendimientos no capitalista permitirían incluirlos (Singer y Souza, 2000). De esa forma, por sus análisis dicotómicos, parecen simplificar tanto las causas de la situación material de sectores subalternos como su supuesta superación.

Si las relaciones de trabajo en desarrollo significan formas “anti-capitalistas” aparece, entonces, como una pregunta grosera y simplista, que puede ser relevante para la orientación que los sujetos dan a su acción, pero no como cuestión analítica para comprender la realidad pues no permitiría observar una cuestión fundamental. No se trata de realizar aquí, entonces, una crítica dentro de un análisis excesivamente estructuralista y abstracto de las experiencias en estudio. Al contrario, interesa destacar como una perspectiva más concreta, valorizando a los individuos en sus prácticas, permite descubrir

las transformaciones por ellos producidas colectivamente⁴⁹. En un sentido más inmediato, se constató que en la producción cotidiana los participantes de las organizaciones buscan desarrollar formas de trabajo más igualitarias y valores a ellas asociados, formas cuya práctica entra en tensión y contradicción dentro del sistema capitalista dominante.

De todos modos, y este es un punto que este trabajo busca remarcar, es en su sentido de propuesta y práctica política que se observa la riqueza y complejidad de las actividades desarrolladas por ambas organizaciones. Las formas de producción y consumo concretamente desarrolladas no constituyen una alternativa económica al mercado capitalista, como un análisis excesivamente abstracto y simplista puede querer caracterizar. Poseen, sin embargo, una riqueza y expresan una pluralidad de relaciones sociales, como ya se observó. Son, más aún, parte de una acción política que afirma valores y representaciones de lo social diferentes a las dominantes: política popular y no economía popular sería un término más justo para caracterizarlas⁵⁰.

De hecho, como se analiza en la próxima y última parte de este artículo, las relaciones en función de la problemática del trabajo y la satisfacción de necesidades consideradas como básicas están íntimamente articuladas con la estrategia de acción territorial del proyecto de “poder popular” de las organizaciones.

Acción colectiva y espacio público: la propuesta de *acción territorial*.

Las relaciones cotidianas con “los vecinos”: proyecto pedagógico y relaciones materiales definiendo un territorio.

Observando los documentos y entrevistas en donde las organizaciones explicitan su proyecto político, y, principalmente, su estructura y dinámica de acción, se destaca el objetivo de transformar los valores y prácticas cotidianas de los “vecinos” de las organizaciones.

En ese sentido, tanto en APROFA como en el MTD es central la actividad de enseñanza con niños del entorno territorial más inmediato, defendiendo un proyecto de “educación popular”. Esto es, la defensa de una pedagogía “transformadora”, donde se enfatizan relaciones de “solidariedad” y “autonomía”, siendo referencia la obra de educadores como el brasileño Paulo Freire y la acción pedagógica desarrollada por movimientos sociales de mayor visibilidad internacional, principalmente el Movimiento dos Sem Terra (MST, de Brasil).

En el MTD esta orientación sería más clara y fundamental en su accionar. Fue el proyecto de creación de un jardín de infantes y una escuela primaria el que dio fundamento explícito a la formación de la organización. Reconocido como la actividad más importante de la organización, el proyecto pedagógico fue armándose con sus principales líderes y en su interacción con la asociación de Madres de Plaza de Mayo. Con ayuda de donaciones de fundaciones y ONG, desde 2004 ya funciona el jardín de infantes y fueron sumándose a este proyecto varios jóvenes, siendo seis los docentes en la actualidad. Sus alumnos son chicos menores de 7 años, casi en su totalidad de las proximidades del barrio. No sólo se trata de desarrollar con ellos “actividades y conceptos ausentes de la

educación tradicional” sino también incentivar una mayor interacción de los padres con el funcionamiento del jardín; su participación, de hecho, es una condición para matricular a los hijos. Esta interacción busca, además, una mayor relación entre el MTD y dichos padres que no se restrinja a la cuestión pedagógica. Puede citarse, por ejemplo, la realización de actos patrios con alumnos del jardín y sus familiares, en donde se colocan las banderas de “todas las nacionalidades presentes en el barrio: argentina, boliviana, paraguaya y brasilera, con el objetivo explícito de “integrar a los padres vecinos y respetar sus propias identidades”⁵¹.

La misma orientación de formación de “nuevos valores en el barrio” aparece en las actividades de ayuda escolar realizadas tres veces por semana en la sede de APROFA. Además de trabajar ejercicios complementares a las disciplinas de una escuela primaria oficial vecina, se realizan actividades para desarrollar valores como la “solidaridad” y “hacer pensar a los alumnos la realidad del barrio y de su familia” cuestionando el estado de las cosas⁵². Los docentes son miembros activos de APROFA, la mayoría estudiantes universitarios que también adhieren a un proyecto de “educación popular” como el defendido en el MTD. Aquí, la influencia principal para este proyecto está en la relación de la organización con una escuela cooperativa primaria del municipio de Moreno localizada en otro barrio llamada Creciendo Juntos⁵³.

En el mismo sentido, las relaciones materiales en torno al trabajo, descritas en la sección anterior, muestran al entorno territorial más inmediato como un ámbito intencionalmente central tanto en APROFA como en el MTD. Quiénes realizan el trabajo de los emprendimientos y los destinatarios de su producción se localizan principalmente, de hecho, en lo que los miembros de las organizaciones denominan “el barrio” (ver cuadros 1, 2 y 3). En APROFA los emprendimientos tienen por objetivo dar trabajo a sus vecinos y su producción está orientada a productos considerados básicos –alimentos– para ser consumida en el entorno territorial. Lo poco que no es auto-consumido o redistribuido a través del comedor, es comercializado con familias del barrio. En el MTD, esto es claro también en emprendimientos como el de panadería, que busca vender a bajo precio alimentos a los vecinos o cuando da su apoyo y espacio a la realización de la feria barrial diaria.

Del mismo modo, las relaciones materiales con el poder público son articuladas principalmente mediante la municipalidad. Así, se mencionó aquí como APROFA se articula con otras organizaciones que poseen comedores para exigir el desarrollo de un plan de distribución de alimentos de la Municipalidad de Moreno. El MTD, por su parte, negoció con la Municipalidad de La Matanza el desarrollo de un centro de atención salud comunitario y también con empresas privadas y el consejo deliberante municipal para la realización de un tendido de gas a precios populares en sus intermediaciones.

Es en la relación con instancias como ONG y otras organizaciones sociales que la producción y su sustento material son asociables a un ámbito territorial mayor, especialmente significativas en el caso del MTD⁵⁴. Parece, entonces, formarse un cierto tipo de dependencia material con dichas instancias, como ya destacado, y una paradójica forma de trabajo territorial: relaciones en una escala más amplia son construidas por la

visibilidad y legitimidad que existe en ciertos ámbitos con la propuesta de acción local, “barrial”, para dar trabajo a “los vecinos”, cuestión que merece ser analizada más en detalle a continuación.

Acción política en el entorno inmediato: el “barrio” como lugar de identificación y articulación con otras instancias sociales.

Discurso, prácticas de difusión de valores y formación pedagógica, y relaciones de trabajo e intercambio material muestran la centralidad del entorno territorial más inmediato en la acción pública y colectiva de las organizaciones. Se trata del “barrio” que, lejos de reflejar la regionalización oficial, es otra territorialización construida por los sujetos de dicha acción, que sirve para identificar quien está afuera y quién está adentro (Bourdieu, 2004: 107-132).

Es interesante, de hecho, observar cómo se da esta construcción del territorio. Al dialogar con los miembros de las organizaciones y vecinos relacionados, se observa que el “barrio” está conformado por el espacio cotidiano de aquellos que participan como miembros activos o destinatarios de la acción de las organizaciones. Más que una continuidad física en su composición, se trata de un territorio que incluye discrecionalmente los espacios de dichos participantes: la casa de un dirigente, la sede del comedor, el bar de encuentro y distracción, etc. Agrega, incluso, la sede del que se reconoce como un rival en la acción de la organización, el puntero electoral y deja de lado, sin embargo, la zona de influencia de otras organizaciones de desocupados que formarían parte de la misma región municipal, como la CCC en el caso del MTD, localizado a pocas cuadras de su sede.

Este *barrio* aparece claramente cuando se trata de tener en el territorio, definido como común, una forma de diferenciarse de otras instancias sociales, especialmente otros grupos políticos. Esto es, la forma de identificarse de las dos organizaciones con el territorio no se refiere sólo al énfasis en el trabajo político local, como ya se observó aquí, sino también en su auto-referencia a *un* territorio singular: La Juanita, en el MTD, La Quebrada, en APROFA.

Esta articulación con el territorio presenta diferencias entre los dos casos de estudio que traen constataciones interesantes para reflexionar sobre la articulación entre diferentes escalas territoriales en la acción y la propia formación de las organizaciones.

Diferencias en las escalas de acción de las organizaciones. Dimensiones socialmente construidas.

Tanto el MTD como APROFA destacan en el discurso su opción por una estrategia de trabajo territorial, muchas veces mencionado como barrial⁵⁵. Por detrás de esta apariencia, sin embargo, difieren en la importancia que las relaciones con organizaciones de otros ámbitos tienen para su formación y acción.

En la estrategia de APROFA tiene un peso mayor la relación con organizaciones que se identifican como pertenecientes un territorio común, que les permite referirse a una

historia compartida, además de reconocer que tienen afinidades políticas en la construcción de un *poder popular* (Ver cuadros 5 a 7).

En el discurso de miembros de APROFA y de las organizaciones ligadas aparece con frecuencia la referencia a “ser de Moreno”, municipio donde los miembros más jóvenes afirman que se conocen entre sí por frecuentar los mismos lugares de educación y recreación. Los de mayor edad y padres de dichos jóvenes reconocen una experiencia común de militancia social en el pasado, de trabajo político de “base”, asociado a organizaciones de la Iglesia que adherían a la teología de la liberación y también a grupos de la izquierda del peronismo (PJ). De hecho, muchos reconocen la importancia de un grupo de dirigentes formados por un cura en la década de setenta, entre los cuáles una parte siguió realizando un trabajo por fuera de los partidos tradicionales y otro habría entrado en la estructura partidaria del PJ, alejándose del trabajo en el cotidiano de los barrios⁵⁶.

Esta identidad en el discurso se torna clara en la articulación de las organizaciones. APROFA entiende que es a partir de su acción en el barrio y su reconocimiento que puede asociarse con organizaciones del municipio de Moreno que comparten en líneas generales su proyecto de poder popular. De esta forma participan de la mesa de Moreno (ver Cuadro 7), buscando “actuar a nivel municipal y desde allí también articularse a nivel nacional”. Más aún, en ocasión de las recientes elecciones legislativas –Octubre de 2005– y tras un intenso debate sobre la conveniencia de aceptar los mecanismos tradicionales de democracia representativa, optaron por participar en el frente electoral municipal de organizaciones sociales y antiguos militantes de partidos tradicionales encabezado por un ex-intendente, el Coco Lombardi, también formado en el grupo del cura en la década de setenta y con buenas relaciones con mutuales y cooperativas en su mandato (1983-1987) como primer intendente electo luego de la dictadura militar.

De este modo, además de la estrategia elegida por APROFA, es fundamental aquí la afinidad entre diferentes militantes sociales que enuncian su identidad con Moreno y la acción de organizaciones más visibles públicamente, como el Culebrón Timbal, que tienen entre sus objetivos fundamentales desarrollar “redes” entre las asociaciones comunitarias del municipio (ver cuadro 5).

Cuadro 5

APROFA. Relaciones verificadas con organizaciones cercanas territorialmente.

Organización	Relación con APROFA	Área de Actuación
Juntos Podemos	Principios y prácticas similares, actúan en barrio vecino y realizan encuentros conjuntos	Tienen un comedor con 20 personas, con muy pocos recursos, al que se intenta ayudar desde APROFA.
El Charquito	Principios y prácticas similares, actúan en barrio vecino y parte de sus miembros son familiares de los de APROFA.	Actúa en el municipio de Moreno, en un barrio contiguo al de APROFA (La Quebrada).
Tren Tren	Intercambio fluido, especialmente entre militantes. Organización conjunta de eventos	ídem anterior.
Creciendo juntos	Algunos de sus miembros trabajan en la escuela como docentes o tienen familiares estudiando en ella. Parte de los docentes trabajan en el proyecto de creación de un Centro Cultural de APROFA.	Está localizada en otro barrio, siempre en Moreno, pero parte de sus estudiantes y docentes son de La Quebrada.
Gestando	Trabajan para proveer alimentos a mujeres lactantes, muchas de sus miembros son participantes de los emprendimientos de APROFA.	Actúa en Moreno, en un barrio cercano al de APROFA.
El Colmenar	La línea de ómnibus es frecuentemente usada por vecinos del barrio. Los militantes de APROFA la aprovechan para "patear el municipio" y contactarse con otras organizaciones, siendo eximidos del pago del boleto.	Mutual de transporte iniciada en la década de ochenta, fundamental para la conexión entre los barrios de Moreno y por su apoyo a organizaciones social del municipio. Sede central en cuartel V. (Forni, 2003)
El culebrón Timbal.	Relación más puntual y menos frecuente. La organización trabajó en promoción de un encuentro de murgas, una feria de "economía solidaria" en La Quebrada y en la caravana cultural por los barrios de Moreno. (Diciembre de 2004). En ambos eventos participó APROFA.	Organización que promueve eventos culturales y ferias en diferentes barrio de Moreno y municipios cercanos, con el objetivo central de integrar las diferentes organizaciones barriales. Sede central en cuartel V, barrio más lejano a La Quebrada, en los límites de Moreno.
Partido Justicialista	De conflicto con una parte significativa de sus líneas internas, especialmente con los "punteros electorales" con comedor comunitario.	Partido Nacional tradicional. Dominante en la municipalidad y acción difundida en el territorio a través de unidades básicas y punteros electores.
Iglesia Católica – Red de comedores Caritas	Significativa, a través de la capacitación a comedores de la red en el Municipio de Moreno – también financiada por la ONG ACH.	Importante red de comedores comunitarios en todo el municipio y en el AMBA en general.

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Cuadro 6

APROFA. Relaciones con organizaciones sin sede en el Municipio

Organización	Relación con APROFA	Área de Actuación
Acción Contra el Hambre. (ACH)	Apoya económicamente sus emprendimientos e intenta articularla con otras agrupaciones sociales patrocinadas por la ONG	ONG española que apoya la capacitación y formación de emprendimientos desde sectores de bajos ingresos para garantizar recursos considerados básicos (alimentación).

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Cuadro 7

APROFA. Participación en núcleos de organizaciones políticas y sociales.

Núcleo	Miembros	Área de actuación y principales objetivos
Mesa de Moreno	MTD Evita, Mutual El Colmenar, APROFA, Agrupación Octubre, Mesa de Álvarez (núcleo de agrupaciones del barrio de Moreno con el mismo nombre)	Nivel Municipal. Presencia en gran parte de los barrios de Moreno. Busca articular acciones públicas en el municipio, principalmente reclamos ante el poder público local. Recientemente comenzó a actuar para ganar cargos electorales, participando de las elecciones municipales legislativas.
Mesa Nacional	FTV y CCC (organizaciones piqueteras nacionales) Mesa de Moreno y Anibal Verón (agrupación de organizaciones de desempleados a nivel nacional)	Nivel Nacional. Con mayor presencia en el AMBA y en el noroeste argentino. Busca articular reclamos frente al gobierno nacional y coordinar acciones en dicho ámbito
Encuentro de Jóvenes Latino-americanos	Diferentes agrupaciones de jóvenes que adhieren al “autonomismo” de formas partidarias tradicionales y a favor del trabajo comunitario. Especial importancia de agrupaciones de estudiantes del área de agronomía	Nivel latino-americano. Con mayor presencia en el cono sur (Argentina, Brasil, Bolivia y Chile). Intenta promover la cooperación entre sus miembros, con intercambios de militantes y encuentros anuales.

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Ya en el MTD La Matanza, la estrategia de “trabajo barrial” tiene su apoyo fundamental en organizaciones que actúan en otros ámbitos y su visibilidad pública es espacial e ideológicamente más amplia. Con una mayoría de esas organizaciones, puede interpretarse, el vínculo central es la afinidad ideológica en la construcción de relaciones de trabajo cooperativistas y un proyecto pedagógico de educación popular. Con otra parte, se trataría más relaciones de apoyo a partir de estrategias de ONG internacionales que poseen un discurso “lucha contra la pobreza y el desempleo”.

Con las primeras, el vínculo se va formando con el desarrollo de la propia agrupación, siendo vitales no sólo para la construcción de sus principales valores y prácticas, sino también para la obtención del espacio de trabajo y el desarrollo de los emprendimientos. Afinidades similares son desarrolladas a nivel internacional a partir de la opción por relacionarse con los movimientos que tienen como referencia, principalmente el MST de Brasil, y por participar activamente de encuentros como el Foro Social Mundial de Puerto Alegre. Con el explícito objetivo de “hacer otro mundo posible a partir de la acción en el barrio”, intercambian experiencias y visitan asentamientos del MST y sus centros de formación ya en 2002 y de forma más intensa a partir de allí –como una visita de más de un mes, luego del Foro Social Mundial de 2005. Dentro de esta misma categoría analítica, además, debería agregarse a los numerosos investigadores provenientes de otros países o auto-reconocidos militantes “anti-globalización” que pasan a estudiar e interactuar con la agrupación en la medida que ella se vuelve más visible públicamente. Valores y conceptos que estos traen pasan a ser absorbidos en la propia actuación de la organización, además de la visibilidad pública que dichos contactos les brindan⁵⁷.

El segundo grupo analítico mencionado, estaría más asociado a la visibilidad y legitimidad que el MTD va adquiriendo en un momento histórico concreto y cobra más fuerza con estas adhesiones. El discurso de gran parte de estas ONG, puede aquí interpretarse, presenta una gran afinidad con conceptos y términos muy caros a la propuesta política de agencias de crédito multilaterales como el Banco Mundial. Acciones desde los “más pobres”, de “abajo para arriba”, favoreciendo una “transparencia” en el uso de los recursos y un “*empowerment*” de la población de bajos ingresos abundan en todas ellas⁵⁸. El MTD, de hecho, parece ser el lugar ideal en donde canalizar fondos internacionales de “combate a la pobreza” y la “corrupción estatal”. En una relación no exenta de tensiones, los miembros del MTD entienden que esas organizaciones tienen objetivos diferentes a los suyos y afirman “intentar tomar la relación en provecho propio, para que crezca la organización respetando sus propios objetivos”.

Cuadro 8.

MTD La Juanita. Relaciones verificadas con principales organizaciones cercanas territorialmente.

Organización	Relación con MTD	Área de Actuación
CCC	Escasa, y de “mutuo respeto”	Nivel nacional, con sede central y mayor actividad en La Matanza, a 500 metros. Del MTD.
Poder público Municipal.	Programa de salud comunitaria en sede de la organización	La Matanza.
Foro de Cooperativas de La Matanza	Reuniones periódicas de “intercambio de experiencias”, participación conjunta en eventos. Ligada al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)	ídem anterior, más intensamente en la localidad de San Justo

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Cuadro 9.

MTD La Juanita. Principales relaciones con organizaciones sin sede en el Municipio

Organización	Relación con MTD	Área de Actuación
Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)	Apoyo financiero, cursos de capacitación y actividades de difusión y articulación con otras cooperativas.	Argentina, principalmente el AMBA.
Asociación Madres de Plaza de Mayo	En la formación del MTD, articulación para el proyecto pedagógico. Apoyo en actividades de difusión y cursos de formación	ídem anterior.
Poder Ciudadano	Relaciona los emprendimientos con ONG, embajadas y empresas interesadas en dar apoyo financiero o ser clientes.	ídem anterior.
Fundaciones ligadas a las embajadas de Nueva Zelanda, Japón y Australia.	Apoyo financiero	Representaciones diplomáticas en Argentina.
MST	Pasantías de formación conjuntas, articulación de eventos internacionales	Brasil.

Fuente: elaboración propia, con base en entrevistas y observaciones en Mayo y Agosto de 2005.

Debe destacarse que relaciones con ONGS internacionales y afinidades con movimientos sociales de otros ámbitos internacionales también existen en APROFA. Del mismo modo, articulaciones con organizaciones en el mismo entorno territorial se dan en el MTD. Lo que intenta aquí subrayarse es que ellas tienen pesos relativos claramente diferentes para

la formación y actual dinámica de cada agrupación. En la trayectoria y relaciones de APROFA se destaca una construcción que tiene como base una afinidad ideológica junto a una identidad territorial, pero esto no niega la influencia de la ONG Acción Contra el Hambre, que comienza a difundir a APROFA como un buen ejemplo⁵⁹. El MTD La Juanita, por su parte, muestra escasa articulación con organizaciones sociales próximas físicamente, especialmente las “piqueteras” del municipio de La Matanza. Existen intercambios esporádicos y sobretodo un conocimiento personal y antiguo entre parte de sus miembros, incluso de militancia conjunta en el pasado. Sin embargo, al contrario del municipio de Moreno, dicho origen y ámbito físico aparentemente común no es construido por los miembros de las organizaciones de La Matanza como un fundamento para su identidad y una acción común: la acción del MTD en el “barrio” se da con la ayuda vital de organizaciones de mayor escala, que quieren contribuir y legitiman este tipo de acción “local”.

Una composición socio-económica e histórica diferente de los entornos territoriales del MTD y APROFA puede explicar en parte estas diferencias: Moreno, municipio urbano-rural con mayor cohesión histórica entre los individuos con trayectoria en la acción pública; La Matanza, uno de los mayores municipios del país, de origen industrial, con múltiples actores de diversas orígenes disputando una acción en el espacio público.

No son sólo estas formaciones pretéritas, sin embargo, los que explican la trayectoria de las acciones colectivas en estudio. Las especificidades aquí constatadas demuestran, fundamentalmente, la hipótesis de que el *territorio* y la *identidad* son construidos histórica y socialmente por los sujetos que actúan en las organizaciones y en su relación con otras instancias sociales, con influencia de su formación anterior y, sobretodo, en el proceso de la acción. Por bajo de los aparentemente comunes discursos y prácticas de trabajo “barrial...”, en un mismo ámbito geográfico –la periferia del AMBA– existe una especificidad que demuestra la importancia de la propia acción colectiva y su trayectoria. Si la categoría “piquetero” del sentido común mediático mal intenta homogenizar organizaciones de desocupados, los conceptos de *identidad* y *territorio* como herramientas de investigación no apagan las singularidades de la acción colectiva, sino que contribuyen para destacar sus particularidades y también sus determinaciones más generales⁶⁰.

Conclusiones. Acción colectiva en construcción y determinantes en contradicción: trabajo político y territorial.

En esta presentación de los resultados de la investigación en APROFA y el MTD La Juanita se buscó mostrar y entender la importancia de la articulación entre trabajo, política y territorio. Estos casos de estudio permitieron trabajar analítica y concretamente la problemática de la acción pública y colectiva desde sectores subalternos, que tienen como foco el desarrollo de relaciones de trabajo no dominantes y una acción política orientada a la transformación de la vida cotidiana⁶¹ en un entorno territorial más inmediato.

De esta forma, por un lado, constatamos que basadas en la construcción la categoría “trabajo legítimo” que busca contraponerse a las relaciones laborales y las estrategias políticas dominantes, ambas organizaciones intentan desarrollar formas de producción más igualitarias en la gestión y remuneración del trabajo. En esa búsqueda realizan, de hecho y de manera tensa y contradictoria, valores y relaciones de poder diferentes a las que dominaban la vida anterior de los individuos involucrados. Sus relaciones materiales significan, como bien interpretan parte de los conceptos de la Economía Social o Popular y Solidaria, una *pluralidad* de vínculos sociales que escapan al entendimiento lineal de relaciones puramente mercantiles capitalistas orientadas a un beneficio individual, como lo hace la economía ortodoxa. No implican sin embargo, como insisten en inducir muchos de los teóricos de la economía popular y solidaria, la realización de formas opuestas y superadoras del capitalismo. Esta cuestión aparece más clara si se entiende que las organizaciones no están “excluidas” de la relación capitalista dominante, aunque el no ejercicio de parte de los derechos considerados universales y básicos y el no acceso a la riqueza producida socialmente tiente a muchos a usar el término “exclusión social”. Se trata, sí, de acciones concretas, específicas, donde el trabajo no es sólo una forma de reproducción material, sino uno de los fundamentos de una acción política, asociada a relaciones económicas, de poder y del orden de los valores y prácticas cotidianas. Fue con la intención de sintetizar este resultado que se ha utilizado y revalorizado aquí el término clásico de Economía Política, y se ha enfatizado el *trabajo político y territorial* de las organizaciones.

Por otro lado, entonces, se ha destacado la importancia del territorio en el discurso y orientación de las acciones colectivas en estudio. En la búsqueda de una transformación de las relaciones dominantes, con mayor “autonomía y horizontalidad”, ambas organizaciones enfatizan en su práctica y discurso un trabajo “barrial” y de transformación cotidiana. De esa forma, su propia acción va definiendo las fronteras de un territorio construido socialmente y que está en relación –y tensión– con las construcciones de otros agentes, como el poder público municipal, los “punteros electores” del PJ, las estrategias de ONG internacionales y hasta otras organizaciones de desocupados. Se observó aquí, por ejemplo, cómo esas relaciones y conflictos colocan en cuestión para sus protagonistas el carácter tenso de sus objetivos de “autonomía”. El carácter social y dinámico del territorio construido en la acción, por su parte, se tornó más evidente al observar las especificidades de cada organización. En el MTD, la acción “local” es construida a partir de la articulación con organizaciones de otros ámbitos, que

actúan en escalas más amplias; en APROFA, las afinidades e historias asociadas a un territorio común, el municipio de Moreno, son las que fundamentan la acción en el “barrio” y la proyección al municipio y desde allí a posibles escalas mayores.

Son conceptos de autores latinoamericanos, debe destacarse, los que en mayor medida permitieron orientar la investigación y analizar sus resultados. Como bien hipotetiza Milton Santos (1994), es en la acción de sujetos dominados, en sus formas de reproducción cotidiana y su presencia en el espacio público, que existe una mayor articulación con el entorno territorial. Mientras los flujos de capital dominante y sus agentes intentan absorber y homogeneizar rápidamente el territorio (Harvey, 2003), los sujetos no dominantes aparecen como “hombres lentos” en su accionar. Así, estarían “inscriptos territorialmente”, como afirma Merklen (2005), en la medida que son relaciones en el entorno territorial más inmediato que fundamentan y son modificadas en las acciones estudiadas. Una vez más, la especificidad de los casos en estudio permite observar más claramente esta cuestión. El MTD La Juanita, en su articulación mayor con organizaciones de mayor escala, muchas de alcance internacional, parecería “moverse con mayor velocidad”. De hecho, una tensión entre sus objetivos y los de agentes como ONG, ya es enfatizada por sus miembros. En APROFA, su particular apropiación de la historia y las relaciones en un territorio con el que se identifican fuertemente, hace más explícita y densa dicha “inscripción”.

Investigar y cuestionar los dos casos de estudio, pues, muestra especificidades que destacan la importancia de comprender a la acción colectiva –siguiendo a clásicos estudios como los de Thompson (1966)– como un *proceso, relacional* –pues construido en relación a otros– y de carácter *histórico*.

La cuestión temporal atraviesa, de hecho, las problemáticas tratadas en el desarrollo de este trabajo. El tiempo aparece en el proceso de formación de la acción de las organizaciones cuando ellas re-elaboran prácticas y conceptos anteriores y presentes en su ámbito espacial, y pasan a defender un proyecto “popular”, basado en trabajo de “base” y contra las estructuras de poder dominantes. Ahora, por ejemplo, utilizan el término “autonomía”, enfatizando que representa un valor que “ya teníamos pero sin nombre” en la década de setenta pasada. El carácter de proceso, por su parte, es manifiesto también en la formación y dinámica de prácticas y valores a partir de la relación con otras instancias sociales, mediadores que introducen cuestiones que se vuelven fundamentales en las organizaciones, como la educación popular y la autogestión. El tiempo, retornando al concepto de “hombre lento”, aparece también cuando la acción “barrial” es entendida por sus protagonistas como una acción “cotidiana”, densamente continua. Finalmente, la propia visibilidad del MTD, pero también de APROFA, apunta hacia la importancia del momento histórico-concreto. La coyuntura del año 2001 es socialmente interpretada, por diferentes instancias, como una crisis de empleo y de legitimidad de la clase dirigente. En ese sentido puede interpretarse, siguiendo a Boltanski (1984)⁶², que el discurso de autonomía de los poderes tradicionales y la lucha por trabajo son una forma de referencia a un interés colectivo que da visibilidad a las acciones. Más aún, siguiendo a Thompson (1971), puede entenderse que estas acciones además de visibles son reconocidas públicamente como justas, esto es,

legítimas, al hacer referencia a un derecho reconocido por la sociedad, especialmente en esa coyuntura: el derecho al trabajo⁶³.

Una agenda de investigación puede proponerse, entonces, a partir de este trabajo. Por un lado, reconociendo su carácter de proceso e histórico, aparece como pertinente continuar estudiando organizaciones similares o la propia trayectoria posterior, y en abierto, de las acciones colectivas aquí estudiadas –sus formas “autogestionarias” de trabajo, las relaciones de poder internas y la articulación con otros sujetos, la construcción del territorio, etc. Observar las cuestiones aquí tratadas puede dar nuevos resultados, pues proceso histórico general y acción concreta particular no están de ningún modo predeterminados.

Por otro lado, las cuestiones y resultados aquí tratados orientan para una profundización de este análisis y la formulación de nuevas cuestiones.

La relación entre acción colectiva y territorio puede, de este modo, ser analizada observando con mayor profundidad cómo diferentes instancias sociales interactúan, muchas veces en conflicto, en un mismo espacio geográfico aparentemente homogéneo. La articulación entre diferentes organizaciones de desocupados, el poder público en sus diferentes niveles, partidos tradicionales, organizaciones internacionales y habitantes sin filiaciones formales previas aparece como una cuestión relevante para continuar siendo investigada.

Del mismo modo, se entiende aquí como pertinente tratar sobre las formas de realización y las representaciones del trabajo en un momento histórico donde se reproducen y difunden los análisis sobre el “fin del trabajo asalariado” (Castel, 1998). Investigar la pluralidad de padrones de relaciones materiales así como la mutua determinación entre economía y política se propone aquí como una llave de lectura para tratar, justamente, de articulaciones socio-económicas no dominantes entre los grandes y más luminosos flujos de capital.

Finalmente, resulta pertinente analizar más en detalle cómo las trayectorias y percepciones individuales se articulan con los determinantes más generales y estructurales y se concretizan en un momento histórico.

Una valorización y un espíritu de investigación de la acción política y colectiva de individuos subalternos en un momento histórico-concreto han intentado orientar este trabajo. Se ha destacado la relevancia de las categorías *trabajo*, *política* y *territorio* y cómo determinantes más generales entran en movimiento y contradicción a partir de la acción específica construida por esos individuos. Continuar en esta línea de análisis para comprender la compleja realidad latinoamericana, investigando prácticas concretas y ejercitando el diálogo entre diferentes estudios, es lo que esta agenda sustancialmente propone. Los resultados y reflexiones aquí presentadas intentaron ser, para ello, un pequeño aporte.

Bibliografía

Araújo, Frederico Guilherme Bandeira 2001 “Tempo-espacio-ambiente: para uma nova episteme”, en *Cadernos IPPUR* (Rio de Janeiro) ano 15, n. 1, p. 69 – 95, jan./jul.

Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).

Banco Mundial 2002-2003 *World Development Report* <http://www.bancomundial.org/infoannual/pdf/inf_03/AR03%20Spanish%20Cover.pdf >

Basualdo, Eduardo 2000 *Concentración y Centralización del capital en Argentina durante la década de los 90'* (Bernal: UNQ, FLACSO, IDEP).

Benclowicz, José Daniel 2005 *Notas sobre la formación y el desarrollo del movimiento de trabajadores desocupados de Tartagal-Mosconi (provincia de Salta, Argentina)* (Seminario Becas Regionales ASDI-CLACSO 2004, noviembre de 2005, mimeo).

Battistini, O. (Coord.) 2002 *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada* (Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad).

Bakunin, Mikhail 1871 *The Paris Commune and the idea of the State*. <<http://www.marxists.org/reference/archive/bakunin/works/1871/paris-commune.htm>>

Boltanski, Luc; Darré, Yan; Schiltz, Marie Ange 1984 “La dénonciation” en *Actes de la Recherche en sciences sociales*, n. 51 – Março 1984, pp. 3-40.

Bourdieu, P. 1996 *Razões práticas: Sobre a teoria da ação* (Campinas, SP: Paipirus, 1996).

_____ 2004 (1989) *O poder simbólico* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil).

_____ 2001 (2000) *Las estructuras sociales de la Economía*. (Buenos Aires: Manantial).

_____; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude 2002 (1973) *El Oficio del Sociólogo: presupuestos epistemológicos*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).

Castel, Robert 1998 (1995) *A metamorfose da questão social* (Petropolis: Vozes).

Catenazzi, Andrea y Lombardo, Juan D. (comp.) 2003 *La cuestión urbana en los noventa en la Región Metropolitana de Buenos Aires* (Buenos Aires: Ediciones al margen-UNGS).

Colectivo Situaciones 2002 *La hipótesis 891: Más allá de los piquetes* (Buenos Aires: Ediciones De mano en mano).

Coraggio, José Luis 1996 *El trabajo desde la perspectiva de la economía popular*, San Carlos de Bariloche <versión electrónica www.fronesis.org.ar>.

_____ 2003 “¿Qué significa pasar de la economía popular a la economía del trabajo?” en *Revista Proposta*, n° 98 Set/Nov de 2003 (Rio de Janeiro). p 12-19.

Eme, B. y Laville, J. (org) 1996 *Economie plurielle, économie solidaire: précisions et compléments* en *Revue du MAUSS*, Paris, n.7.

Fajn, Gabriel (coord.) 2003 *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad* (Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos).

Fiori, José Luis 2001 *60 lições dos 90: uma década de neoliberalismo* (Rio de Janeiro: Record).

Flores, Toty (comp.) 2002 *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del MTD de La Matanza* (Buenos Aires: MTD Editora).

Forni, Pablo 2003 *La búsqueda de nuevas formas de organización popular: del consejo de comunidad a la Comunidad El Colmenar* (Buenos Aires: Documento de Trabajo n°4, Abril de 2003, Universidad del Salvador).

Foucault, Michel 1992 (1977) *Microfísica do poder* (Madrid: Ediciones de la piqueta).

França, G. C. 2001 “A problemática da economia solidaria: uma perspectiva internacional”, en *Sociedade e Estado, Revista semestral de Sociologia*, UnB, volume XVI, n° 1-2, janeiro- dezembro.

Horowicz, Alejandro 2005 (1985) *Los cuatro peronismos* (Buenos Aires: Edhasa).

Hunt, E. K. 1981 *História do pensamento econômico*. Trad. José Ricardo Brandão Azevedo. (Rio de Janeiro: Elsevier).

Ghibaudi, Javier W. 2004 *Um lugar para eles: Fábricas recuperadas na região metropolitana de Buenos Aires (2001-2003)* (Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro).

_____ 2005 “Acción colectiva y resistencia: tres casos de fábricas recuperadas para sus trabajadores en el área metropolitana de Buenos Aires” en *I° Congreso Latinoamericano de Antropología*, Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. 11 a 15 de Julio de 2005. Rosario, Argentina. Anais, 2005, 1 CD ROM.

Giarraca, Norma y Wahren, Juan 2005 “Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en moscón” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO), N° 16, julio.

Gonzáles Bombal (org.) 2003 *Nuevos movimientos sociales y ongs en la Argentina de la crisis* (Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad).

Harvey, David 2003 (1989) *A Condição Posmoderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural* (São Paulo: Edições Loyola)

Hintze, Susana (org.) 2003. *Trueque y Economía Solidaria*. (Buenos Aires: Prometeo).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censo 2002 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*.

Laville, Jean-Louis 2001 “Economía Solidaria, a perspectiva européia” in *Sociedad e Estado, Revista semestral de Sociologia*, UnB, volume XVI, n° 1-2, janeiro- dezembro, 2001.

Lênin, Vladimir Ilitch 1986 (1917) *Estado e revolução: o que ensina o marxismo sobre o Estado e o papel do proletariado na revolução*. (São Paulo, Hucitec).

Lefebvre, H. 1979 (1947) *Lógica formal/Lógica dialética* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

_____ 1991 (19??) *A vida cotidiana no mundo moderno* (São Paulo: Ed. Ática).

Maceira, Verónica y Spaltenberg, Ricardo 2001 “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 5, Septiembre.

Manzano, Virginia e Fernandez Alvares, María Inês 2004 “La construcción social del desempleo: producción de sentidos y prácticas en la Argentina contemporánea” en *1er Congreso Latinoamericano de Antropología*, Julio de 2004, Rosario, Argentina, Anais, 1 CD ROM.

Marx, Kart 1985 (18??) *Capítulo VI Inédito de O Capital: Resultado do Processo de Produção imediata* (São Paulo: Editora Moraes).

_____ 1986 (18??) *Guerra civil na França* (São Paulo, Global, 1986)

_____ 1997 (1857) *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, (México: Siglo XXI).

_____ 2000 (1867) *El Capital: Crítica de la economía política* Vol. I (México: Fondo de Cultura Económica).

_____ y Engels, Friedrich 1871 *Sobre a Comuna – 1871* <<http://www.marxists.org/portugues/marx/1871/sobrcomu.htm>>.

Mauss, M. 1923 *Essai sur le done: form et reison de l'echange dans les societés archaiques*. (Paris : Année Sociologique)

Merklen, Denis 1991 *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro* (Buenos Aires: Catálogos).

_____ “Inscription territoriale et action collective. Les occupations illégales de terres urbaines depuis les anées 1980 en Argentine”, tesis de doctorado, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001 en Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).

_____ 2005 *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (Buenos Aires: Gorla).

Motta, Eugênia de S. M. G. 2004 A ‘outra economia’: um olhar etnográfico sobre a economia solidária. (Rio de Janeiro: Dissertação Mestrado em Antropologia Social – Museu Nacional/Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro).

Negri, A. y Hardt, M. 2004 (2000). *Imperio*. (Rio de Janeiro: Record).

Nun, José 2001 *Marginalidad y Exclusión Social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Oliveira, Francisco 1988 *A Economia Brasileira: Crítica à razão dualista* (Petropolis:Vozes).

Oliveira de Jesus, Daniele M. 2003 *A retomada do ideário cooperativista: possibilidades e limites – Um estudo de caso no Estado do Rio de Janeiro* (Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional/UFRJ).

Palomino, H. (org.) 2003 “El movimiento de empresas recuperadas” en *Revista Sociedad*.

Piven, F. y Cloward, R. 1977 *Poor people’s movements: Why They Succeed, How They Fail*. (New York: Vintage Books)

Polany, Karl 2000 (1944) *A grande transformação* (Rio de Janeiro: Campus).

Rebón, Julián 2005 *Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción*. (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, IIGG Documentos de Trabajo, N° 44) <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/dt/dt44.pdf>>

Ricardo, David 1982 (1821) *Princípios de economia política e tributação* (São Paulo: Abril Cultural).

Rofman, Adriana (org) 2002 *La acción de las organizaciones sociales de base territorial* (Buenos Aires: Instituto del Conurbano, UNGS).

Rofman, Alejandro 1997 *Convertibilidad y Desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable* (Buenos Aires: CEUR-UBA).

_____ y Romero, L. A. 1974 *Sistema socioeconômico y estructura regional en La Argentina* (Buenos Aires: Amorrurtu).

Salomone, Mariano 2005. *Pasado y presente. Memorias y tradiciones políticas en los movimientos sociales contemporáneos de la provincia de Mendoza. Continuidades y rupturas.* (Seminário Becas ASDI-CLACSO 2004, noviembre de 2005, mimeo).

Santana, Isabela. C. 2001 *Empreendedorismo e cooperativismo: estudo de caso na indústria de calçado Ramarim, Nordeste* (Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional/UFRJ).

Santos, Milton 1994 *Técnica, espaço e tempo: globalização e meio técnico-científico informacional* (São Paulo: Hucitec).

Sartre, Jean Paul 1967 (1960) *Questão de Método* (São Paulo: Difusão Européia do Livro).

Singer, Paul 2001 “Economía solidaria versus economía capitalista” en *Sociedad e Estado, Revista semestral de Sociologia, UnB*, volume XVI, nº 1-2, janeiro- dezembro.

_____ 2002 *Introdução à Economia Solidária* (São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo).

SINGER, Paul; SOUZA, A.R. (Org.) 2000 *A economia solidária no Brasil*. São Paulo: Contexto.

Smith, Adam 1982 (1814) *A riqueza das nações* (São Paulo: Abril Cultural).

Souza Martins, J. 1997 *Exclusão Social e a nova desigualdade* (São Paulo: Paulus).

Svampa, M. 2001 *Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados*. (Buenos Aires: Biblos).

_____ y Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).

Tahan Novaes, Enrique 2004 *Os Simões Bacamarte da Economia Solidária* (mimeo).

Tavares, Maria da Conceição e Fiori, J. L. (org) 1997 *Poder e dinheiro: uma economia política da globalização* (Petrópolis: Vozes)

THOMPSON, E. P. 1966 (1963) *The making of the English working class* (New York: Vintage Books).

_____ 1971 “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century” en *Past & Present*, n° 50, February.

Torres Ribeiro, Ana Clara 1991 *Movimentos Sociais: caminhos para defesa de uma temática ou os desafios dos anos 90 em Ciências Sociais Hoje* (São Paulo, ANPOCS/Ed. Vértice).

UNGS 2004. *Informe socio-económico y político Moreno* (mimeo).

Vainer, Carlos B. 2000 “Controle Político dos Miseráveis ou Utopia Experimental?” em *Unitrabalho Informa*, ano 3, n°10, janeiro de 2000 apud Valle, Rogerio (Org.) 2002 *Autogestão: o que fazer quando as fábricas fecham?* (Rio de Janeiro: Relume Dumará).

_____ 2001 “As escalas do poder e o poder das escalas: o que pode o poder local?” em *Cadernos IPPUR/UFRJ*. Planejamento e território: ensaios sobre a desigualdade (Rio de Janeiro) Ano 15, n.2/Ano 16, n. 1, p. 13-32, ago./dez. 2001/jan./jul. 2002.

Valle, Rogerio (Org.) 2002 *Autogestão: o que fazer quando as fábricas fecham?* Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Principales documentos, boletines y artículos de prensa consultados

APROFA, boletines, año 2004

Artusa, Marina 2005 “Vacaciones a toda marcha” en *Viva: la revista de Clarín*. (Buenos Aires) Domingo 17 de Julio de 2005 (p. 34-43).

Jornal Folha de São Paulo 2005 “Vida de piqueteiro atrai estrangeiros” en *Folha de São Paulo*, (São Paulo), 24/07/2005 .

Ludueña, María Eugenia 2005 “Martín Churba: tramar un sueño” en *La Nación*, 09/01/2005, edición impresa <versión electrónica: <http://www.lanacion.com.ar/669129>>.

MTD, La Juanita, boletines varios, años 2001 a 2005.

Periódico Regional La Posta, números 0 a 5, años 2004-2005 (Moreno).

Tosi, María Cecilia 2005 “Dejaron de cortar rutas y se dedican a exportar” La Nación (Buenos Aires), 12/06/2005. < <http://www.lanacion.com.ar/712329>>

Notas

- * Investigación realizada en el marco del programa de Becas Regionales ASDI-CLACSO 2004, Proyecto: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Se agradece especialmente a los miembros de las organizaciones estudiadas y otros individuos a ellas relacionados que ofrecieron su tiempo y su conocimiento durante las entrevistas realizadas para este trabajo. Del mismo modo, soy particularmente grato a los profesores y colegas de CLACSO y del IPPUR/UFRJ por sus orientaciones y sugerencias.
- ** Magíster y estudiante de doctorado por el Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR-UFRJ).
1. Para el caso de Argentina, se recomienda Basualdo (2000) y Rofman (1997). Para el caso de Brasil, ver Tavares y Fiori (1997) y Fiori (2001).
 2. Sobre los primeros, más conocidos con el término genérico de “organizaciones piqueteras”, puede verse Svampa y Pereyra (2003). Para las segundas, ver Battistini, (2002) y Gonzales Bombal (2003). En las últimas, más conocidas como “fábricas recuperadas”, se reivindica la transferencia a sus empleados para la retomada de la producción con una “mayor igualdad” en su propiedad y gestión. Según coinciden diferentes análisis, sumarían hacia el año 2004 más de 150 casos y, en un parte significativa, interactúan junto con los trabajadores organizaciones de desempleados, asambleas barriales, partidos de izquierda electoralmente minoritarios y “vecinos” sin organización previa. Para un estudio sobre el fenómeno de las recuperadas en general, se recomiendan Fajn (2003); Palomino (2003) y Rebón (2005).
 3. Esto es, la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires y que, juntos, forman el Gran Buenos Aires según la nomenclatura del INDEC, con una población cercana a los 11 millones y medio de habitantes (Indec, 2002).
 4. Utilizase aquí como referencia las categorías metodológicas presentadas por Marx (1997).
 5. En el sentido que Bourdieu, Passeron y Chamboredon (2002) dan a este término, como prenociones utilizadas sin ser analizadas críticamente y que determinan un prejuizamiento de los fenómenos en estudio.
 6. Entre los estudios más consistentes que adhieren a dicha visión, puede mencionarse a Castel (1998), quien reflexiona sobre el fin del trabajo salarial como lazo social estructurante y, a partir de conceptos próximos a Durkheim, entiende que existe una anomia entre los nuevos “desafiliados” sociales. Perteneciendo a “lugar ninguno” en los lazos dominantes de integración social, individuos sin vínculo laboral estable y sin gozar de una ayuda social significativa por parte del Estado —fundamentalmente por la transformación en las formas de intervención estatal— serían incapaces de actuar colectivamente para intentar transformar su situación (Castel, 1998: 513-537). En el marco de América Latina, además de trabajos recientes que siguen estos conceptos, es relevante el ya clásico debate sobre la *marginalidad*, cuya reseña y particularidades más actuales pueden verse en Nun (2001).

7. Una crítica ya clásica a este tipo de análisis puede leerse en Thompson (1971) en su lucha contra lo que denominara un “reduccionismo económico” y un “mecanicismo a-histórico”. Una revisión también crítica de los análisis que seguirían este *mecanicismo* puede leerse también en Piven y Cloward (1977).
8. Esta perspectiva analítica para comprender la acción colectiva es propuesta con singular claridad y rigor por E. P. Thompson en su clásica obra: THOMPSON, E. P. 1966 (1963) *The making of the English working class* (New York: Vintage Books).
9. En el transcurso de este artículo, los términos y declaraciones realizados por los individuos estudiados serán colocados entre comillas. La mayoría fue extraída de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo en (Febrero, Mayo y Agosto de 2005), una parte menor de publicaciones de las organizaciones y medios de prensa. Por cuestiones de síntesis expositiva y confidencialidad no serán citados los nombres de dichos individuos.
10. En este sentido, se adhiere aquí a la propuesta metodológica de base marxista de Henri Lefebvre (1979) de reconstruir las especificidades del objeto de estudio como particularidades en relación dialéctica con determinaciones más generales.
11. Una vez más, quiero agradecer especialmente a todos los entrevistados por su generosidad en participar de esta investigación y por permitirme intentar comprender su acción y hacerla pública en otros ámbitos, tarea siempre delicada.
12. En este sentido, sólo puede agradecer la colaboración desinteresada de colegas como Virginia Manzano (UBA), Héctor Palomino (UBA), Héctor Poggiere (FLACSO-Argentina), mi paciente y preciso tutor de CLACSO, Gabriel Fajn (UBA), y mi orientador de tesis de doctorado en el IPPUR/UFRJ, Carlos Vainer. Del mismo modo, soy grato al debate con colegas y profesores como Ana Clara Torres Ribeiro, Henri Acelard y Frederico Araújo, todos del IPPUR-UFRJ, en Brasil, mi lugar de estudio y trabajo. Finalmente, mucho debo agradecer a mis colegas de beca de investigación de CLACSO-ASDI 2004 por el debate y la dedicada lectura y discusión de la primera versión de este trabajo, especialmente a Daniela Slipak, Federico Traversa, José Benclowicz y Mariano Salomone. Como es de sabia práctica, a todos agradezco sin responsabilizarlos por mi particular interpretación de sus consejos.
13. Tomamos como referencia sus autores referentes, como Paul Singer (2001 e 2002) e José Luis Coraggio (1996 e 2003).
14. Ver, especialmente, Foucault, M. (1992) y Bourdieu (2004: cap. VI y VII).
15. Ver Flores (2002), y boletines del MTD (2002, 2003, 2004).
16. La primera surge en la última dictadura militar, con las manifestaciones realizadas en la Plaza de Mayo –sede del poder ejecutivo de Argentina– por las madres que reclamaban por el paradero de sus hijos, que torturados y asesinados clandestinamente por la dictadura son hoy conocidos como “desaparecidos”. Desde el año 2000 la asociación de Madres de Plaza de Mayo lleva adelante su Universidad Popular junto con acciones públicas que, además de la defensa a los derechos humanos y la búsqueda de desaparecidos y la punición de sus victimarios, involucra el apoyo a un ideario socialista de educación popular y defensa del trabajo cooperativo, entre otros. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos es una institución de larga trayectoria –formada en 1958– que busca fomentar el cooperativismo en la Argentina, tanto con recursos monetarios como,

- fundamentalmente, difundiendo mediante investigaciones y actividades culturales “el ideal cooperativista”. Información sobre la historia, propuesta y acciones de estas dos organizaciones puede verse en <www.madres.org> y <www.imfc.com.ar>.
17. Esta influencia es explicitada repetidas veces en Flores (2002), publicación editada por el propio MTD.
 18. Para el fenómeno de ocupación de tierras en La Matanza en la década de 1980, ver Merklen (1991).
 19. Debo agradecer a la investigadora Virginia Manzano un mejor entendimiento del heterogéneo “universo matancero”, aquí resumido con base en sus conceptos, en la revisión de documentos oficiales (ver, por ejemplo, <www.lamatanza.gov.ar>) y en entrevistas a miembros y vecinos del MTD, especialmente los de mayor trayectoria en su entorno territorial.
 20. Sería responsabilidad del “puntero” trabajar de forma cotidiana en un espacio geográfico restringido, promoviendo las acciones de gobernantes y/o candidatos partidarios y relevando pedidos de sus habitantes para ser cumplidos a cambio del voto y hasta presencia en actos públicos. Para un estudio sobre las prácticas del partido peronista en el conurbano de Buenos Aires, y una crítica a los trabajos académicos que las juzgan sin mayor rigor, ver Auyero (2001). Se retornará, luego, a cómo las organizaciones critican estos agentes.
 21. En particular, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre la presencia en las calles creció con una mayor amplitud de estratos sociales participantes. Fundamentalmente, con los por entonces célebres “cacerolazos” en los centros de las áreas urbanas y, en sus periferias, con los cortes de vías de comunicación y saqueos a establecimientos de alimentos. Dichas jornadas culminaron en la renuncia del por entonces presidente de la república ante un Congreso Nacional que ya le había quitado su respaldo y luego de una represión policial que produjo veintiséis muertos. Estas manifestaciones, en forma paradójica, tuvieron como hecho desencadenante el anuncio oficial del “estado de sitio” y la consecuente prohibición de toda manifestación pública colectiva. Una crónica de este particular momento histórico, puede seguirse en los periódicos Página 12 y La Nación de diciembre de 2001, especialmente la edición del 21-12-2001 del primero. Para un primer estudio más analítico sobre el mismo, se recomienda Battistini, 2002.
 22. El 19 y 20 de diciembre de 2001 “nos hizo despertar a unos cuantos, como yo [...] fue una bofetada [...] empezamos a pensar en Argentina”, insiste un miembro de APROFA cuando dialogamos con ella en febrero de 2005.
 23. Para una historia del desarrollo urbano y regional argentino, puede consultarse Rofman y Romero (1974).
 24. Para una revisión de la dinámica socio-económica de la década de noventa en Argentina, ver los ya citados Rofman (1997) y Basualdo (2000).
 25. Para una serie de muy interesante análisis y una clara explicación de dichos procesos, se recomienda Catenazzi y Lombardo (2003).
 26. Esta forma intenta traducir en un sentido físico espacial relaciones históricas y sociales. Puede entenderse como una simplificación, hoy en discusión debido a fenómenos urbanísticos como los “barrios cerrados” que se instalan en zonas periféricas de menor valor inmobiliario pero intentando aislarse de su entorno inmediato mediante muros y provisión privada de servicios. Sobre este interesante

- fenómeno, que también se manifiesta en Moreno, con el country San Diego, puede verse Svampa (2001) y Catenazzi y Lombardo, (2003).
27. Sobre la expansión en la periferia urbana y los diferentes procesos de toma de tierras se recomienda Catenazzi y Lombardo (2003). Allí se muestra claramente cómo en las décadas de cuarenta y cincuenta del siglo veinte dicha ocupación era luego consolidada por la intervención pública, proveyendo servicios colectivos urbanos. A partir de la década de setenta, y sobre todo en la de noventa, el Estado deja de actuar, conviviendo núcleos de vivienda precaria, no reconocidos legalmente, con barrios cerrados de iniciativa de capitales inmobiliarios destinados a sectores de alto poder adquisitivo.
 28. Esta descripción debo agradecerla a Juan Manuel Gimenez, habitante del municipio desde hace más de 35 años y uno de los fundadores y actuales responsables por la escuela comunitaria Creciendo Juntos. Para un estudio más amplio sobre el peronismo, se recomienda ver Horowicz (2005).
 29. Informe socio-económico y político Moreno, UNGS, mimeo, 2004, gentilmente cedido por investigadores del Instituto del Conurbano.
 30. Ver Flores (2002), boletines del MTD (2002, 2003, 2004), el Periódico La Posta (2004 y 2005), y boletines de APROFA (2004) y entrevistas en Febrero, Mayo y Agosto de 2005.
 31. En el caso del MTD, en una crítica que está lejos de una simple condenación, se enfatiza el “trabajo cuidadoso y diario...” de estos individuos. Una investigación centrada en el análisis de este tipo de prácticas puede verse en el estudio, ya citado, de Auyero (2001).
 32. Estos objetivos declarados acercarían las organizaciones al pensamiento que la literatura actual resume como “autonomista”. El mismo estaría influenciado por autores contemporáneos como Antonio Negri (Negri y Hardt, 2004) y es difundido en trabajos colectivos ligados a otras organizaciones de desempleados, como el caso del MTD Solano y el Colectivo Situaciones (2002). Diferenciación del poder estatal, construcción de un “micro poder” en ámbitos más restringidos a partir de relaciones “horizontales” y la negación de un “único poder soberano” son parte del léxico de este pensamiento y está, con diferente grado de explicitación, en las organizaciones estudiadas. De hecho, el adjetivo de “autonomista” aparece en varios análisis sobre el MTD La Juanita y no es recusado por sus miembros.
 33. Como ejemplo, bien construido, de esta concepción podemos volver a citar a Robert Castel cuando afirma que “...la precarización del empleo y el aumento del desempleo son, sin dudas, la manifestación de un `déficit de lugares` ocupables en la estructura social, entendiéndose por lugares posiciones a las que están asociados una utilidad social y un reconocimiento público...” (CASTEL, 1998: 529). Así, para este autor, los ocupantes de dichas posiciones pasarían a ser “...no integrados y sin dudas no integrables, por los menos en el sentido que Durkheim se refiere a la integración como el pertenecimiento a una sociedad que forma un todo de elementos interdependientes...” (p. 530) y “...esta inutilidad social los descalifica también en el plano cívico y político. Diferente de los grupos subordinados de la sociedad industrial, explotados pero indispensables, no pueden influir en el curso de las cosas [...] no empleados que no son actores sociales...” (p. 530). Volveremos a discutir estas nociones al tratar sobre la economía política de las organizaciones.

34. De esta forma, organizaciones “piqueteras” más masivas como la FTV o la CCC, que tienen su lugar de mayor visibilidad y articulación en La Matanza, pero no sólo allí, pasan a ser responsables por la distribución de gran parte de esos planes entre sus beneficiarios. Con posterioridad al año 2000, una proporción creciente pasa a ser distribuida por los municipios, pero las organizaciones mantendrían en términos absolutos la cantidad de planes otorgados (Svampa y Pereyra, 2003: 86-100).
35. Una organización de desempleados de importante visibilidad que presentaría afinidad con los objetivos del MTD La Juanita y cuenta con legitimidad en instancias que se definen como “autonomistas” es la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi, que no rechaza dichos planes sino que los utilizaría como fuente de recursos para sus emprendimientos (Svampa y Pereyra, 2003; Giarracca y Wahren, 2005; Benclowicz, 2005). Una experiencia donde también se utilizan los planes para crear cooperativas de producción es investigada por el colega Mariano Salomone, también dentro del programa de becas regionales ASDI-CLACSO 2004 (Salomone, 2005).
36. Esta categoría fue tratada para otros casos de estudio en el AMBA, como en el muy interesante trabajo de Virginia Manzano y María Inés Fernández Álvarez (2004), en el que se compara el significado del *trabajo legítimo* en organizaciones de desocupados más masivas del Partido de La Matanza con el construido por grupos de trabajadores de “fábricas recuperadas”.
37. Una revisión de estos autores puede leerse en obras de la historia del pensamiento económico como Hunt (1981).
38. No fue casual, igualmente, que autores posteriores a Marx que pueden denominarse “utilitaristas”, realizaran un rescate de las teorías que colocaban la valorización individual y racional como fundamento de la economía y resignaran las relaciones de trabajo a una mera variación de relaciones de intercambio, como cualquier otra. Estos autores se apresuraron a usar el término, más sucinto, de Economía (*Economics*), anulando el término Política, y no por una cuestión de costos de impresión... Las vertientes que adhieren a esta comprensión se tornaron, y continúan, dominantes en el estudio de la Economía del siglo XX, siendo el paradigma de todo manual de un alumno de economía, especialmente la escuela neoclásica en sus pequeñas variaciones.
39. Diversos términos aparecen según el autor, y momento de su obra, que se observe: Economía Social, Socio-economía, Economía del Trabajo. Aquí se ha simplificado optando por el término más difundido en el ámbito de América Latina, tomando como referencia los trabajos más divulgados de Paul Singer (Singer, 2001 y 2002; Singer y Souza, 2000) y José Luis Coraggio (Coraggio, 1996 y 2003).
40. La comprensión del capital no como un objeto o agente separado, sino como relación social, es claramente presentada por Marx (1985). La Economía Popular y Solidaria adhiere a dicho marco teórico pero parece limitarse a estudiar las relaciones de trabajo al interior de los emprendimientos, olvidando las relaciones sociales más amplias. Esta crítica, ya defendida en recientes estudios (Ghibaudi, 2004; Tahan Novaes, 2004; Vainer, 2000) será retomada en este trabajo en diálogo con los fenómenos y cuestiones aquí en estudio.
41. Así como en la Economía Popular y Solidaria, en los estudios de la Economía Plural se explicita como matriz conceptual una visión de la dinámica de las relaciones

sociales –y de esta manera de la economía como ciencia que estudia la reproducción de la base material de la sociedad– intencionadamente opuesta a aquélla de la escuela neoclásica y los principios “utilitaristas” en general. En ellos se niega a las relaciones de carácter impersonal orientadas a la maximización de un beneficio individual como el único principio que estructura la dinámica económica de la sociedad (LAVILLE, 2001). Se afirma, en cambio, que existe una pluralidad de principios que pueden ser abstraídos en tres polos de sociabilidad “tipo”: el de una *economía mercantil* –dominando sí los principios recién descritos–, el de una *economía redistributiva* –donde una figura central reparte la producción de un grupo a partir de relaciones jerárquicas– y el de una *economía de la reciprocidad* –basado en relaciones personales con el objetivo de manifestar y conservar un vínculo social –tomando aquí como referencia a los estudios de la antropología de Mauss y su concepto de *don* (1923). Se entiende que cada momento histórico concreto puede ser comprendido como una configuración particular entre estos principios –análisis presente en Karl Polanyi (2000), entre otros–, siendo que el de la *reciprocidad* se observaría en lo que denominan “empresas sociales” y con una mayor relevancia en la Europa occidental pos-fordista ante la crisis del trabajo asalariado como integrador de la sociedad (LAVILLE; 2001). Ver también França (2001) y Eme y Laville (1996).

42. De hecho, también existen articulaciones en otros contextos que toman a la *Economía Solidaria* como una propuesta política, como en el caso de Brasil. En ese sentido, se recomienda la lectura de: Motta (2004), Oliveira de Jesús (2003) y Santana (2001).
43. En mayo de 2005 el salario mínimo, establecido por el Gobierno Nacional, era de \$ 450, siendo una referencia operativa solamente, de hecho, para los trabajadores registrados formalmente.
44. Para los participantes de la feria aquí entrevistados, estos grandes clubes de trueque habrían fracasado por su propia ampliación y el desarrollo de prácticas deshonestas – falsificación de la moneda de trueque, no respeto a la regulación interna, etc. Justamente por eso optarían ahora por participar de pequeñas ferias, “entre vecinos” sin mayor regulación que el pago de una suma mínima a una gestora para la organización de la feria. Un análisis sobre la experiencia de clubes de trueque en Argentina puede verse en Hintze (2003).
45. En este sentido, una vez más, seguimos la indicación metodológica de Henri Lefebvre (1979) a favor de una lógica dialéctica concreta, no formal, para construir y analizar el objeto de investigación.
46. Ver nota 41.
47. Como bien sugerido por el colega Mariano Salomone (CLACSO) y Vera Rodrigues (IPPUR-UFRJ) este supuesto puede ser colocado en cuestión a partir de una investigación sobre la acción de las ONG internacionales, que escapa a los objetivos directos de este trabajo y aparece como un punto de agenda de investigación pertinente.
48. En particular, una crítica a la visión corriente de los movimientos de desocupados en Argentina, como “excluidos” puede verse en Maceira y Spaltenberg (2001).
49. Sigo aquí la lectura de Sartre (1967) que la profesora Ana Clara Torres Ribeiro (CLACSO, IPPUR-UFRJ) no se cansa de enfatizar y enseñar para beneficio de sus alumnos.

50. Debo esta síntesis al diálogo con mi director de tesis del IPPUR, Carlos Vainer, al que agradezco pero no culpo por mi particular interpretación de nuestro intercambio.
51. Observación en el acto de 25 de mayo de 2005 –feriado nacional en Argentina, conmemorando la Revolución de Mayo de 1810– y entrevistas a padres y docentes del jardín.
52. Por ejemplo, pidiendo a los chicos que hicieran una composición sobre como veían al barrio, utilizando fotos de revistas y diarios. Escenas de represión policial y cuestionamiento al sentido de autoridad aparecía claramente en los trabajos orientados por los docentes. De este modo, debe destacarse una llamativa similitud con el contenido de las músicas que los chicos del jardín del MTD ensayaban en el acto del 25 de mayo antes citado, cuando realizaran una coreografía de la música “bronca en el gallinero”, famosa entre las canciones de protesta de la década de 1970 en Argentina.
53. De hecho, dos miembros activos de APROFA trabajan en dicha escuela –uno es docente, otro administrativo- y la relación con sus directivos es más que fluida y antigua. Entrevistas en APROFA y en Creciendo juntos.
54. En particular, en el caso de la producción de ropa en coordinación con una marca de indumentaria (Churba) y con apoyo y difusión de diferentes ONG (Ver Ludueña, en La Nación, 09/01/2005). Asimismo, el emprendimiento de la panadería estaba discutiendo, en agosto de 2005, la distribución de su producto en mercados del entorno más inmediato pero también de otros barrios, en la medida que los recursos y máquinas obtenidas por donaciones internacionales lo permitieran. Siempre, de todos modos, bajo la consigna de “dar más trabajo a vecinos y adherentes del movimiento”.
55. Su énfasis en lo que puede denominarse como cuestión escalar de la acción puede hacer recordar al lector clásicos debates en torno de la experiencia de la Comuna de París, por ejemplo. Marxistas, anarquistas y los propios participantes de la Comuna discutían sobre la relevancia de un gobierno central, de gobiernos autónomos eventual y voluntariamente confederados, etc. De todos modos, resalta en esa experiencia como un mismo espacio físico puede ser construido como categoría social con significados amplios y diferentes: la comuna responde a un gobierno que algunos podrían llamar hoy como un “gobierno local” pero sus miembros y adherentes la colocaban como el lugar de la lucha de clases universal y en ella un obrero polonés era admitido como delegado legítimamente elegido por su consejo electoral. Agradezco este comentario a los debates con el profesor Carlos Vainer (IPPUR-UFRJ) en su curso sobre Lugar, localismos y Poder Lugar. Para los textos anarquistas sobre este debate, puede verse Bakunin (1871), además de los clásicos trabajos de Marx (1871, 1986) y Lenin (1986). Para un análisis sobre la problemática del poder y sus escalas, ver Vainer (2002).
56. Mientras algunos de esos militantes se tornaron líderes del PJ en el Oeste del AMBA y ganaron puestos relevantes en el poder ejecutivo y legislativo provincial, otros prefirieron desligarse del PJ por las opciones del partido en la década de noventa, pero sin perder su sentido de pertenencia a una “peronismo histórico” e intentando seguir identificándose con movimientos sociales locales.
57. En este sentido, es paradigmático el más reciente emprendimiento de “alojamiento y pasantía” de investigadores y militantes internacionales, antes descrito y su difusión en la prensa tanto argentina como internacional, no muy aceptada la primera por los

miembros del MTD, dada su “banalización, como si se tratara de una actividad meramente recreativa”. Ver Artusa, Marina “Vacaciones a toda marcha” en *Viva: la revista de Clarín*. (Buenos Aires) Domingo 17 de Julio de 2005 (p. 34-43) y Jornal Folha de São Paulo “Vida de piqueteiro atrai estrangeiros” en *Folha de São Paulo*, (São Paulo), 24/07/2005.

58. Ver, entre otros, los World Development Report del Banco Mundial, especialmente los de los años 2002 y 2003 <http://www.bancomundial.org/infoannual/pdf/inf_03/AR03%20Spanish%20Cover.pdf> y los documentos e informes de acciones de la fundación poder ciudadano: <www.poderciudadano.org.ar>. Ver también: Tosi, en *La Nación*, 12/06/2005.
59. En agosto de 2005, por ejemplo, ACH invitó a dos miembros de APROFA a ciudades de otra provincia argentina (Santa Fé) para conocer y ser conocidos por otras organizaciones y gestores de política gubernamental. De esta forma, tuvieron encuentros con organizaciones sociales y funcionarios públicos de la ciudad de Rosario y Santa Fé, en el que conocieron experiencias de “centros comunitarios” surgidos en la periferia y luego apoyados por el municipio, entre otras acciones.
60. Se trata, siguiendo a Lefebvre (1979) de una acción colectiva desde individuos que particularizan y modifican determinaciones más generales. Siendo que éstas, como bien indica Sartre, no deben hacer que el analista “sumerja en ácido la especificidad y la acción de los hombres...” (Sartre, 1967: 87).
61. Siguiendo aquí la definición de vida cotidiana de Lefebvre, cuando afirma: “...de un lado la cultura no es una vana efervescencia, sino que es activa y específica, ligada a un modo de vida; de otro lado, los intereses de clase no son suficientes para asegurar el funcionamiento de la sociedad en su globalidad [...] La vida cotidiana se define como el lugar social de ese ‘feedback’ [...] [ella es] el ‘residuo’ y el ‘producto’ del conjunto social. Cuando las personas [...] no pueden más continuar viviendo su cotidianidad, entonces comienza una revolución” (Lefebvre, 1991: 39).
62. Tratando sobre los mecanismos de aceptación social de una “denuncia pública”, el autor realiza una investigación sobre las correspondencias enviadas al diario francés *Le Monde*, en el que busca sistematizar las causas por las que son aceptadas o rechazadas y las diferentes estrategias de sus autores (Boltanski, Darré y Schiltz, 1984).
63. Esta relación con la misma coyuntura, no por casualidad, puede observarse en otros movimientos de visibilidad reciente: los movimientos de desocupados en general (Svampa y Pereyra, 2003) y la ocupación y recuperación de fábricas por parte de sus trabajadores (Fajn, 2003; Rebón, 2005) ya citados. En recientes trabajos he analizado la problemática de visibilidad y legitimidad en tres casos de *fábricas recuperadas*, cuyos procesos lograron la expropiación de las fábricas por parte del poder público y a favor de los trabajadores (Ver Ghibaudi, 2004: 65-78 y Ghibaudi, 2005).